

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---

## «La cultura de la muerte»



Eutanasia. Consecuencias para el enfermo, la familia y la sociedad

Ocultamiento de la muerte en el mundo occidental

«La ciencia del patir»

El amor es la respuesta al sentido del sufrimiento

«Sembradores de esperanza». La doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de la vida



«Estamos frente a una realidad más amplia, que se puede considerar como una verdadera y auténtica estructura de pecado, que en muchos casos se configura como verdadera “cultura de muerte”. Esta estructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia».



## RAZÓN DEL NÚMERO

03 «No matarás»

## ARTÍCULOS

05 Eutanasia. Consecuencias para el enfermo, la familia y la sociedad  
*Manuel Martínez Sellés*

08 Ocultamiento de la muerte en el mundo occidental  
*Isabel Margarita Jordán Ibarra*

12 «Yo doy la muerte y la vida» (Dt 32,39)  
*«Evangelium vitae»*

14 La eutanasia: estado de la cuestión  
*Antoni Macaya Pascual*

18 El amor es la respuesta al sentido del sufrimiento  
*Juan Pablo II, Salvifici doloris*

19 ¿Se puede resumir en pocas palabras cuál es la doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de esta vida?

21 «Una muerte digna no implica ausencia de dolor»  
*Eudaldo Forment*

23 El drama del aborto  
*Teresa Lamarca*

25 Necesidad del sufrimiento en la práctica de la vida  
*Torras i Bages*

28 Los derechos humanos  
*Oriol Anguera de Sojo*

## SECCIONES

32 **Cristiandad hace 75 años**  
*Ibón Elósegui*

34 **Los jóvenes santos**  
*Rosa Batlle Prats*

36 **Reseñas bibliográficas**  
*José Ignacio Orbe HNSSC*

38 **Hemos leído**  
*Aldobrando Vals*

40 **Iglesia perseguida**  
*Josué Villalón (AIN)*

42 **Pequeñas lecciones de historia**  
*Gerardo Manresa*

43 **Actualidad religiosa**  
*Javier González*

45 **Actualidad política**  
*Jorge Soley*

## CONTRAPORTADA

48 «Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios». *Francisco*

## «No matarás»

J.M<sup>a</sup>A.R.

**T**AL como había ya anunciado, el actual gobierno español ha querido poner como pórtico de la actual legislatura la triste y deplorable iniciativa, protagonizada por el partido socialista, de enviar para su discusión al Congreso de Diputados la proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia.

Como se puede leer en la exposición de motivos que acompaña a la propuesta de ley se justifica la necesidad de esta ley subrayando su novedad: «No basta simplemente con despenalizar las conductas que impliquen alguna forma de ayuda a la muerte de otra persona». La despenalización, siendo ya por de por sí grave, tratándose de una conducta de colaboración con el suicidio y en muchos casos posiblemente homicida, se considera insuficiente por el fin que se pretende con esta ley, se trata de legislar sobre un nuevo y pretendido derecho. Así se afirma en esta exposición de motivos: «En definitiva, esta ley introduce en nuestro ordenamiento jurídico un nuevo derecho individual como es la eutanasia. Se entiende por ésta la actuación que produce la muerte de una persona de forma directa e intencionada mediante una relación causa-efecto única e inmediata». No disminuye en lo más mínimo, la sinrazón jurídica y la gravedad moral, el que se insista en las circunstancias que tendrán que justificar necesariamente esta acción mortal, el que sea la propia víctima quien lo pida como consecuencia de la situación de «sufrimiento insoportable».

Oswald Spengler en su célebre libro escrito hace ahora unos cien años *La decadencia de Occidente* afirma que una de las causas más evidentes de la decadencia de una cultura, y concretamente de la occidental, es la desaparición del «horror a la muerte». El escritor alemán se refería con esta expresión al hecho del radical descenso de la natalidad en los países europeos, consecuencia de haber casi desaparecido la inclinación natural que el hombre comparte con todos los seres vivos, de procurar por los medios de los que la misma naturaleza le ha dotado de tener descendencia que asegure la permanencia de la familia y con ello, de la especie. En Occidente –afirma Spengler– para tener un hijo hay que encontrar razones, y como es difícil encontrar razones suficientes para algo de tal importancia, no se tienen hijos. El suicidio demográfico del que nos hablan los actuales demógrafos tiene raíces existenciales, más que sociológicas, presentes ya hace cien años. Hoy la intuición de Spengler tiene una evidencia muy superior. La desaparición del horror a la muerte se refleja no sólo en la baja natalidad, sino sobre todo en las conductas abortivas y eutanásicas favorables a la muerte. Y como señalábamos anteriormente, reguladas de modo que no se trata meramente de despenalizar actos totalmente contrarios a la vida humana sino de declarar un nuevo «derecho»: ¡el derecho a la muerte!

*¿Cómo es posible que se pretenda establecer un derecho que significa la cancelación de un derecho fundamental como es el del respeto a toda vida humana?*

¿Cómo es posible que se pretenda establecer un derecho que significa la cancelación de un derecho fundamental como es el del respeto a toda vida humana? Queda patente

la degradación del derecho cuando esta legislación se pretende que coexista con nuevas leyes en favor de la protección de la vida de los animales.

Esta iniciativas no pueden ser inspiradas meramente por unas actitudes de falsa y equívoca compasión ante el dolor, o de creer que no somos capaces de asumir el dolor como algo intrínseco a toda vida humana. Hay algo más que tiene que explicar estas aberrantes conductas humanas. No nos queda más que pensar en el aquel que es «el enemigo de la natura humana» como dice san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales*. El demonio, «padre de la mentira» ha conseguido seducir y presentar la destrucción de todo derecho como el triunfo de un derecho individual.

Una vez más se confirma lo que los últimos papas han enseñado reiteradamente en su magisterio: cuando se expulsa a Dios de la sociedad y se pretende que no esté de ningún modo presente en la vida de los hombres, considerando toda referencia religiosa como una alienación y en consecuencia una liberación el rechazo de Dios, el resultado necesario es la muerte de aquella criatura que Dios creó como manifestación de su amor a su imagen y semejanza.

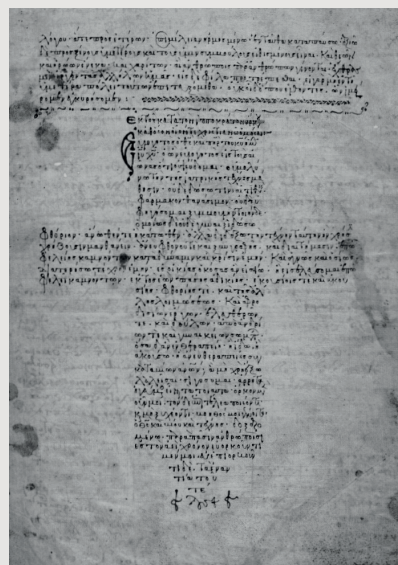
## El juramento hipocrático, compromiso en favor de la vida

«...Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos que se me unan bajo el convenio y juramento que determine la ley médica, y a nadie más. Estableceré el régimen de los enfermos de la manera que les sea más provechosa según mis facultades y a mi entender, evitando todo mal y toda injusticia. No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, pesarios abortivos ni sugeriré a nadie cosa semejante.

Pasaré mi vida y ejerceré mi profesión con inocencia y pureza. No ejecutaré la talla, dejando tal operación a los que se dedican a practicarla.

En cualquier casa donde entre, no llevaré otro objetivo que el bien de los enfermos; me libraré de cometer voluntariamente faltas injuriosas o acciones corruptoras y evitaré sobre todo la seducción de mujeres u hombres, libres o

esclavos. Guardaré secreto sobre lo que oiga y vea en la sociedad por razón por razón de mi ejercicio y que no sea indispensable divulgar, sea o no del dominio de mi profesión, considerando como un deber el ser discreto en tales casos»



*Manuscrito bizantino del siglo XI en el que está escrito el Juramento hipocrático en forma de cruz. Biblioteca Vaticana.*

# Eutanasia. Consecuencias para el enfermo, la familia y la sociedad

MANUEL MARTÍNEZ SELLÉS,  
CATEDRÁTICO DE MEDICINA Y JEFE DE SECCIÓN DE CARDIOLOGÍA



## Eutanasia. Consecuencias para el enfermo, la familia y la sociedad

**E**N 25 años de profesión a mis espaldas he tenido la oportunidad de constatar la confusión y el desconocimiento que existe en lo que respecta a la bioética del final de la vida. Lamentablemente, en estos últimos meses hemos asistido a la publicación en prensa de mucha (des)información sobre el tema, en la mayoría de los casos claramente sesgada y escrita desde una perspectiva pro-eutanasia. Por ello creo que es muy oportuno y necesario formarse sobre la muerte y sobre distintos aspectos que le están ligados, no solo eutanasia sino también reanimación cardiopulmonar, trasplantes de órganos, sedación, estado vegetativo, sentimientos del enfermo terminal y de su familia, deseos del paciente y el ensañamiento terapéutico. Ojalá en un futuro artículo pueda abordar algunos de ellos. Sin embargo, me parece que es cada vez más urgente dar algunas pautas sobre la eutanasia y su equivalente, el suicidio médicamente asistido y también, por contraponer a estas opciones de una cultura de muerte cada vez más imperante en nuestra sociedad, los cuidados paliativos. Por este motivo serán el foco de las líneas que siguen.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la eutanasia como aquella «acción del médico que provoca deliberadamente la muerte del paciente». Se entiende que es un paciente con importante sufrimiento. Estaríamos, por lo tanto, ante un homicidio por compasión. Esta definición resalta la intención del acto médico, es decir, el querer provocar voluntariamente la muerte del otro. La intención es la clave, si la intención el acto será siempre eutanasia, tanto si es por una acción directa, proporcionando una inyección letal al enfermo, como si es por acción indirecta u omisión – no proporcionando el soporte básico (nutrición, hidratación) para la supervivencia del mismo. En ambos casos, la finalidad es la misma: acabar con una vida enferma. El suicidio médicamente asistido es muy similar, la única diferencia radica en que el médico receta la sustancia letal pero no la administra directamente y es el enfermo el que se la toma. Tanto desde el punto de vista práctico como ético y moral existen pocas diferencias entre ambas prácticas. Sin embargo, en algunos países o estados se ha despenalizado o legalizado únicamente el suicidio médicamente asistido y no la eutanasia. Aprovecho la oportunidad para aclarar que más del 97% de la

población mundial vive en países en los que estas prácticas son ilegales. Esto es así en todos los países europeos, con la triste excepción del Benelux. Ojalá no tengamos que añadir próximamente España a esta vergonzosa lista. También es importante señalar que la Asociación Médica Mundial las ha condenado reiteradamente, la última vez en octubre de 2019, de forma muy clara y explícita.

En mi opinión hay cuatro principales argumentos por los que la eutanasia y el suicidio asistido son siempre inaceptables.

## **Argumentos que hacen inaceptable la eutanasia desde el punto de vista médico**

### *I) Pendiente resbaladiza*

La historia muestra lo rápido que se llega a la eutanasia en enfermos psiquiátricos, dementes, ancianos vulnerables y recién nacidos discapacitados. En Holanda la eutanasia se aplica ya no sólo a enfer-

*La historia muestra lo rápido que se llega a la eutanasia en enfermos psiquiátricos, dementes, ancianos vulnerables y recién nacidos discapacitados.*

mos, sino simplemente a gente que no quiere vivir, sin que exista razón médica. Además, la eutanasia tiende a hacerse especialmente accesible y es dirigida de forma prioritaria a las clases económicamente más débiles, los grupos étnicos desfavorecidos y a las personas más vulnerables. Por ello resulta particularmente llamativo que, desde unas políticas de «izquierdas» en las que, en teoría, se defienden a las clases trabajadoras, se puedan promover posturas pro-eutanasia. En este sentido, es representativo el caso de Portugal donde una legalización de la eutanasia similar a la que se está planteando en nuestro país, no fue recientemente aprobada por los votos en contra del Partido Comunista.

### *II) Falta de autodeterminación real*

Frecuentemente los enfermos, y más aquellos en situación terminal, pueden atravesar estados de depresión. Si en este tiempo solicitan que acaben con su vida lo habrán hecho en unas condiciones en las que no están mentalmente sanos, por lo que su auto-

nomía es cuestionable. Expresiones como «quiero morir» o «no quiero seguir luchando» dependen mucho del estado de ánimo del paciente y de sus sentimientos cambiantes. Además, la causa fundamental que impele a solicitar la eutanasia no es la enfermedad en sí, sino la falta de reconocimiento humano, comprensión y, tantas veces, la soledad. Muchos pacientes sienten que sobran, que son una carga o una molestia para su familia, que son ignorados, o que están solos. Este es un caldo de cultivo para solicitar la eutanasia. Nuestra tarea como médicos y como sociedad debe ser reconducir esa situación con cariño y acompañamiento.

### *III) Reducción de los cuidados paliativos*

Estos cuidados son la respuesta médica adecuada al dolor y al sufrimiento. Los cuidados paliativos buscan controlar los síntomas del paciente y, en la enorme mayoría de ocasiones, lo consiguen. La aceptación de la eutanasia conlleva una disminución de los medios destinados a estos cuidados. También, con una eutanasia legalizada, los incentivos para investigar nuevos tratamientos de cuidados paliativos son menores, por lo que, a efectos prácticos, la eutanasia limita el desarrollo de este tipo de cuidados. La OMS los define como todo cuidado activo de los pacientes cuya enfermedad no responde a tratamiento curativo, incluyendo el control del dolor y de otros síntomas y de problemas psicológicos, sociales y espirituales. Es importante que estos cuidados no deben limitarse a los últimos días de vida, sino aplicarse progresivamente a medida que avanza la enfermedad y en función de las necesidades de pacientes y familias.

### *IV) Deformación del sentido médico*

El deber de todo médico de intentar curar y/o mejorar a sus pacientes desaparece con la eutanasia que, además, deteriora la confianza médico-paciente. La eutanasia es contraria al juramento hipocrático e implica una ruptura deontológica con grandes consecuencias sobre la profesión médica. Es interesante comprobar no solo que hay múltiples comunicados de distintas asociaciones médicas contra la eutanasia sino también que son precisamente los médicos que más peticiones de eutanasia reciben, como los paliativistas o los oncólogos, los que de forma más clara están en contra de ella. Precisamente porque son conscientes de que estas peticiones están motivadas por sensación de abandono, mal control de

síntomas, depresiones clínicas y otras situaciones que se solucionan con un adecuado apoyo y tratamiento.

Ante esta situación, cabe preguntarse como es posible que exista tanta opinión favorable a la eutanasia y al suicidio asistido. Ya he comentado la importancia de la desinformación. Además, en una sociedad en la que impera el sentimentalismo y se magnifica la autonomía hay varios motivos (aunque todos inadecuados) por los que se puede defender este homicidio por compasión. En contraposición a los cuatro principales motivos por los que he intentado mostrar que la eutanasia y el suicidio médicamente asistido son siempre inaceptable voy a mostrar los cuatro principales que se usan para defender estas prácticas.

## **Argumentos utilizados para defender la eutanasia**

### *I) Respeto a la libertad individual*

Dejemos que cada uno haga lo que quiera. El respeto a la libertad individual es posiblemente el principal argumento a favor de la eutanasia. Lo que viene a decir es que toda persona, siendo consciente y libre para decidir, debe tener el derecho a elegir cuándo quiere morir. Sería algo similar al derecho al suicidio, pero teniendo en consideración que, por circunstancias médicas, algunas personas no pueden acabar con su propia vida. Lo que se plantea es permitir a cada uno vivir (y morir) según sus convicciones, y respetar la libertad del individuo también al final de su vida. Si nadie me ha pedido permiso para venir a este mundo, no tendré que pedírselo yo a nadie para marcharme de él. Que cada uno haga con su vida lo que considere oportuno, mientras no perjudique a los demás.

### *II) Derecho a elegir o rechazar un tratamiento médico*

El paciente decide. El derecho a elegir o rechazar un tratamiento médico, muy relacionado con el anterior, viene a decir que toda persona puede elegir qué tipo de tratamiento médico quiere recibir. El paciente decide hasta dónde se llega, y limita el empeño de mantenerle con vida que puedan tener los médicos y demás personal sanitario. Si se duda de la libertad del paciente, otro tanto se podría hacer de la libertad del profesional de la salud. Tolerar un dolor evitable es absurdo y, por ello, la eutanasia puede ser la solu-

ción más rápida, efectiva y económica. Además, los cuidados paliativos son costosos y frecuentemente no controlan de forma adecuada los síntomas.

### *III) La falta de calidad de vida que conllevan algunas enfermedades o situaciones*

Los sufrimientos son insostenibles. La vida se considera un derecho, pero no una obligación, especialmente en ciertos casos en los que la existencia conlleva un gran sufrimiento. Es decir, en enfermedades, o circunstancias, que hacen que la persona viva en condiciones que se pueden considerar indignas, lo mejor sería no seguir viviendo. Ante una perspectiva de semanas o meses de sufrimiento extremo, se podría decidir acortar la dolorosa espera. De hecho, la eliminación del dolor y del sufrimiento es uno de los principales fines de la medicina. Si uno malvive con dolor se entiende que prefiera no vivir, para así no padecer.

### *IV) La intervención del médico es a menudo necesaria y siempre conveniente*

Es mejor que lo hagan profesionales. La intervención del médico (o profesional sanitario) se mira desde esta perspectiva como necesaria. Este argumento implica que una muerte es adecuada cuando está asistida por profesionales acostumbrados a lidiar con ella. Ellos saben cómo evitar el dolor, controlan el miedo y reducen la ansiedad del paciente en la medida de lo posible. Además, los médicos y otros profesionales pueden asegurar las medidas necesarias para conseguir una muerte rápida, programada e indolora. Por ello la eutanasia sería un acto médico éticamente aceptable, que respetaría el principio de autonomía del paciente. Cuando la medicina no pueda evitar la muerte puede y debe evitar el sufrimiento que ocasiona seguir viviendo bajo circunstancias insalvables. Además, la eutanasia no obliga a nadie: el médico que no quiera, que no la practique. Sólo se trata de permitir que a las personas que así lo deseen se les reconozca y respete su derecho a morir cuando y como ellas quieran.

La conclusión es clara, la eutanasia busca la muerte. Los cuidados paliativos, mejorar la vida de los pacientes con enfermedades avanzadas. Ojalá nuestros gobernantes vean la diferencia y opten por promover los cuidados paliativos y no permitan ni la eutanasia ni el suicidio asistido. A los profesionales nos quedará la objeción de conciencia y a los pacientes y familiares una vigilancia estrecha para evitar esta mala praxis.

# Ocultamiento de la muerte en el mundo occidental

ISABEL MARGARITA JORDÁN IBARRA

## I. Diversas actitudes ante la muerte

LA muerte es una realidad inherente a la vida humana que ha marcado a todos los pueblos a lo largo de la historia. Sin embargo, cada cultura ha tratado este fenómeno de una manera distinta de acuerdo a su concepción del hombre y del cosmos en un periodo determinado. En lo que respecta al Occidente contemporáneo, se caracteriza por un extraño deseo de ocultar algo tan natural como la muerte. Para comprender esta actitud, nos remitiremos, paradójicamente, a las actitudes precedentes con el objetivo de observar los diferencias constitutivas de la concepción actual de la muerte.

De acuerdo al historiador Phillippe Ariès, quien ha realizado una investigación monumental sobre la cultura funeraria desde la Antigüedad hasta nuestros días, habría cuatro disposiciones fundamentales ante la muerte en nuestra tradición. En primer lugar, existiría lo que él denomina como «**la muerte domesticada**». Esta disposición ante la muerte es la propia de los héroes épicos que advierten cuando les ha llegado la hora y toman, por eso, las precauciones necesarias. Para ellos, la muerte exigía un rito colectivo y estructurado que incluía la presencia de familiares y cercanos. Además, cabe destacar que el fallecimiento no poseía un tono dramático (comparado con otras épocas), sino que era aceptado con bastante naturalidad.<sup>1</sup>

En segundo lugar, Ariès habla de «**la muerte propia**», esto es, aquella actitud medieval en la cual el individuo adquiere una mayor preponderancia en la agonía. Ahora el moribundo que yace en el lecho rodeado de gente percibe a su alrededor realidades sobrenaturales que los demás asistentes no pueden

ver. Desde una perspectiva cristiana, el agonizante está atravesando el momento más decisivo de su existencia, pues deberá padecer las últimas tentaciones con las cuales el demonio intentará ganar su alma para el Infierno, tales como la desesperación por sus pecados, el envanecimiento por sus buenas obras, o el apego a los bienes terrenales.<sup>2</sup> Tras esta prueba, que es observada atentamente por miembros de la Corte celestial, sobrevendrá el juicio particular, en el cual se decidirá el destino eterno del alma.<sup>3</sup>



*El santo viático en Borgoña, Aimé Perret, s.XIX*

Ahora bien, con el objetivo de preparar al fiel para afrontar con valentía y paz este momento, surgen hacia fines de la Edad Media los *Ars moriendi* o *Manuales de la Buena Muerte*. Según Haindl, estas obras recomendaban varias cosas, entre ellas, recordar que la muerte acaecida en cualquier circunstancia era obra de la voluntad divina; pedir la intercesión del ángel custodio; es-

tar acompañado de una persona fervorosa capaz de ayudar y consolar en la agonía; soportar las dolencias con generosidad para disminuir las penas del Purgatorio; contemplar la Pasión de Cristo para imitar su docilidad; orar con insistencia; recibir los sacramentos para estar en gracia; realizar un testamento en vistas al bien familiar, pedir misas como sufragio, etc.<sup>4</sup> De este modo, los *Ars moriendi* lograban contrarrestar la angustia ante la muerte, manifiesta, por ejemplo, en las *Danzas macabras*, obras plásticas o literarias en las cua-

1. Phillippe ARIÈS, *Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Trad. Víctor Goldstein. Buenos Aires: Éditions du Seuil, 2007. p. 19-28.

2. Esta escena está bellamente representada en *La muerte de un avaro* de El Bosco, donde el demonio tienta al moribundo con una bolsa llena de riquezas, mientras Cristo crucificado lo reconforta desde lo alto.

3. Phillippe ARIÈS, *Op.cit.*, 36-42.

4. La muerte de Don Quijote, ya cuerdo, constituye un precioso testimonio literario de cómo se seguían estos preceptos.



les se presentaban a esqueletos de distintas edades y clases sociales bailando, imagen que transmitía la idea de una muerte inexorable, indiscriminada, terrible y destructora.<sup>5</sup>

A lo dicho, hay que añadir que la preparación cristiana de la muerte comienza con el inicio de la vida, pues al final, todos nuestros actos serán sopesados. Por esto, los medievales entendían muy bien que reflexionar seriamente sobre la muerte ayuda al hombre a ordenar su vida en el momento presente, mucho antes de la agonía. De ahí su obsesión con el tema, como podemos apreciar, por ejemplo, en las «Coplas por la muerte de su padre» cumbre de la lírica castellana medieval, donde se advierte: «Recuerde el alma dormida / abive [avive] el seso y despierte / contemplando, / cómo se pasa la vida / cómo se viene la muerte / tan callando».<sup>6</sup>

Aunque constituye una producción cultural posterior, el arte macabro busca cumplir la misma función que la poesía de Manrique. Así, utiliza huesos no por morbo, sino para provocar impacto en el espectador; mostrarle que un día él mismo no será otra cosa que polvo; e impulsarlo de este modo a una mayor conversión.<sup>7</sup>

En tercer lugar, Ariès recoge en su sistematización «**la muerte del otro**». Según el historiador, a partir del siglo XVIII, se produce una exaltación romántica de la muerte. Ahora la muerte va a ser despojada de su sencillez y va a ser considerada como un quiebre terrible y sinsentido.<sup>8</sup> Se exagera el dolor de la pérdida, se idealiza al difunto y se agudiza hasta extremos insospechados la necesidad de recordarlo. Además, los familiares ya no son capaces de soportar esta separación, motivo por el cual se dejan arrebatar por una intensa emoción en los ritos funerarios. Sin embargo, bajo este manto de tristeza se oculta un cierto placer por el drama de la muerte, aunque siempre respecto a la muerte del otro, pues la reflexión en torno a la muerte propia va perdiendo importancia.<sup>9</sup>

5. Véase HAINDL, Ana Luisa. «*Ars bene moriendi*: el Arte de la Buena Muerte». *Revista Chilena de Estudios Medievales*, n.º3, 2013, p. 89-108.

6. Jorge MANRIQUE, «Coplas sobre la muerte de su padre» en *Poesías completas*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1999, p. 149-175. vv. 1-6.

7. Véase, por ejemplo, la cripta de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de los capuchinos en Roma. Cabe destacar que esta obra de arte está inspirada en las enseñanzas de san Francisco de Asís, santo medieval, sobre la consideración que hay que tener por la «hermana muerte»

8. Pensemos, por ejemplo, en la pintura *Ophelia* de Millais que representa el suicidio del personaje de *Hamlet*.

9. Phillippe ARIÈS 53-58.

Ciertamente, la secularización progresiva de la sociedad va a tener consecuencias en los ritos funerarios que estaban ligados tan íntimamente a una cosmovisión sobrenatural. Quizás uno de los ejemplos más notable que menciona Ariès es el culto moderno a las tumbas y los cementerios. Una vez que se ha arrancado a los cadáveres de la protección de la Iglesia, surge la adoración a los héroes nacionales, la cual tiene mucho que ver con el deseo de los nacientes estados laicos de crear una religión civil que unifique a la nación en torno a determinados símbolos y fiestas seculares. Este fenómeno es apreciable, por ejemplo, en el Panteón de París, que habiendo sido construido originalmente como iglesia, fue utilizado por los revolucionarios para honrar

*Los medievales que poseían mucho menos ventajas científicas, afrontaban las situaciones dolorosas con mayor realismo, pues nunca olvidaban que el ser humano es débil, que su vida es breve y que los bienes de este mundo son pasajeros.*

a hombres ilustres de la patria. Actualmente, ahí se encuentran enterrados personajes como Rousseau, Voltaire, Víctor Hugo, Marie Curie, etc. El fenómeno también se repite, por ejemplo, en la conmemoración de los soldados caídos que se realiza en Francia en el aniversario de victoria de la primera guerra mundial y que tiene como fin, entre otros, fomentar el patriotismo.<sup>10</sup>

En último lugar, Ariès postula que en el mundo occidental contemporáneo predomina «**la muerte prohibida**».<sup>11</sup> Con esta expresión alude a la censura de la muerte, que contrasta, ciertamente, con la familiaridad con la que fue tratada durante siglos. Si antes el enfermo o el herido admitía con relativa serenidad que se acercaba su fin, —y si no lo sabía era advertido por algún familiar o amigo—; ahora no es tan extraño que una persona en riesgo ignore su suerte, y lo mismo se puede decir respecto a muchos de sus allegados. La verdad sobre un aspecto tan esencial de la vida humana se ha vuelto polémica, pues en la sociedad del bienestar y del progreso no hay espacio para el sufrimiento.<sup>12</sup>

En el fondo, esto se debe a que se tiene terror a la fragilidad, la enfermedad, la vejez, la descomposi-

10. Phillippe ARIÈS 62-71.

11. Me parece que una imagen que representa muy bien el horror a la muerte que esconde la sociedad contemporánea es *La cara de la guerra* de Dalí.

12. Phillippe ARIÈS, Op. cit, 72-74.

ción, entre otras dolencias propias de la vida humana, que solemos olvidar debido a nuestra confianza ilimitada en la técnica.<sup>13</sup> Por el contrario, estamos extremadamente obsesionados con bienes finitos como la juventud, la salud, y la belleza.<sup>14</sup> En cambio, los medievales que poseían mucho menos ventajas científicas, afrontaban las situaciones dolorosas con mayor realismo, pues nunca olvidaban que el ser humano es débil, que su vida es breve y que los bienes de este mundo son pasajeros.

Ahora bien, el ocultamiento de la muerte en la actualidad se manifiesta en varias prácticas: primero, los enfermos ya no mueren en su hogar, sino en el hospital y rodeados del equipo médico. Ciertamente, esto obedece a una razón técnica, pues se pueden prodigar mejores cuidados al paciente.<sup>15</sup> Pero en la práctica, esto suele suponer, por ejemplo, una reducción de la muerte a un problema exclusivamente científico; una mayor soledad para el moribundo; ingenuidad para los niños, que ya no conviven con los enfermos en su casa y mucho menos con los cadáveres, entre otras cosas.

Y segundo, en términos sociales, el luto es breve.

*La verdad sobre un aspecto tan esencial de la vida humana se ha vuelto polémica, pues en la sociedad del bienestar y del progreso no hay espacio para el sufrimiento.*

Así, ya no se viste de negro más que para el funeral y, a veces, ni siquiera eso. Además, se exige que la emoción por la pérdida sea moderada. De hecho, si la tristeza por la muerte de un ser querido es demasiado elocuente o duradera, se le puede llegar a considerar, incluso, como un síntoma de desorden mental. Esto se debería, según Ariès, a que en la so-

13. Este deseo de superar a la muerte y actuar como dioses se puede apreciar muy bien en *Frankenstein o el nuevo Prometeo*, la famosa novela de Mary Shelley que fue escrita en Inglaterra en plena revolución industrial. El científico que crea al monstruo a partir de miembros de cadáveres desea, inicialmente, crear un superhombre; pero, posteriormente, se arrepiente de su soberbia.

14. En *Los seres queridos*, Evelyn Waugh satiriza los ritos fúnebres norteamericanos de la primera mitad del siglo xx. Estratégicamente, sitúa la historia en el Hollywood de la época y retrata cómo las funerarias han transformado a los muertos en un negocio pomposo y en una parodia de la vivos. Por ejemplo, se muestra cómo el dinero se utiliza en cantidades exorbitantes para maquillar y disfrazar a los muertos con el fin de ocultar su fealdad para su hermosa, pero superficial, ceremonia de despedida.

15. Phillippe ARIÈS, Op. cit, 74.

ciudad contemporánea es obligación ser feliz, o al menos, aparentarlo. No hacerlo, significaría cuestionar el dogma imperante.<sup>16</sup> Por todas estas razones, la muerte ha pasado de ser un asunto comunitario y público a uno privado.

## II. La evasión del sufrimiento

COMO se puede apreciar, Ariès realiza un esfuerzo titánico por comprender las actitudes ante la muerte a lo largo de la cultura occidental; y dada la amplitud del tema, es de esperar que su sistematización sea necesariamente incompleta y generalizante. Sin embargo, el trabajo del historiador es predominantemente descriptivo y no pretende explicar en profundidad por qué se producen cambios en la concepción de la muerte de una época a otra.

Respecto a por qué la muerte ha pasado a ser un tabú en la actualidad, podemos aventurar que se debe a **la negación de la trascendencia**. Es decir, el si-

lencio sobre la muerte no se debería solamente a la descristianización de la sociedad, sino que también al extraordinario afianzamiento del ateísmo en el mundo contemporáneo, que contrasta con la religiosidad natural que históricamente se había manifestado en todas las civilizaciones. Habiendo desaparecido la creencia en la vida ultraterrena a la luz de la cual se le otorgaba sentido

a nuestras acciones y padecimientos, tanto en el interior del cristianismo como del paganismo; misterios de la vida humana como el dolor y la muerte quedan desprovistos de un marco de inteligibilidad (que el cristianismo proporcionaba con creces) y, por tanto, en muchos casos, se vuelven insoportables.

Como señala el magisterio de la Iglesia, cuando el cristianismo predominaba en la cultura occidental, se pensaba que el dolor y la muerte eran secuelas del pecado original, los cuales habrían sido resignificados por Cristo, quien, habiéndolos asumido sobre sí, les habría otorgado un valor redentor. En esta perspectiva, cuando Dios permite que el sufrimiento, tanto físico como espiritual, aqueje a una persona incluso hasta la muerte; lo que en realidad está haciendo es ofrecerle una fuente inagotable de santificación a ella y a los que la rodean. Por ejemplo, la historia de las desgracias de Job, un hombre justo ante Dios, nos demuestra que el sufrimiento en el plano evangélico no es, necesariamente, un castigo por el pecado, sino una prueba

16. Phillippe ARIÈS, Op. cit, 75-76.

de purificación. En otras palabras, el sufrimiento en el cristianismo posee una función reformadora, idea que se repite en varios pasajes de la Escritura.<sup>17</sup> En general, solemos apreciar este tesoro escondido cuando nos afecta personalmente y nos encontramos a nosotros mismos cargando con una cruz que originalmente no queríamos, pero que por gracia de Dios aprendemos a amar por su fecundidad espiritual y por la alegría interior que nos proporciona.<sup>18</sup> De este modo, el sufrimiento se transforma en una cruz gloriosa.

Sin embargo, en el mundo secularizado en que vivimos, el sufrimiento carece de sentido, por lo que la reacción más común ante esta situación es la evasión. Y así lo expresa magistralmente Rubén Darío:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque esta ya no siente,  
no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.  
Ser y no ser nada, y ser sin rumbo cierto,  
Y el temor de haber sido y un futuro terror...  
espanto seguro de estar mañana muerto.<sup>19</sup>

17. Por ejemplo, el Apóstol nos señala: «Sufrís para corrección vuestra, pues Dios os trata como a hijos» (Hb 12, 7).

18. Véase Juan Pablo II, carta apostólica *Salvifici doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano.

[http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/hlthwork/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_11021984\\_salvifici-doloris\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/hlthwork/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris_sp.html)

19. Rubén DARÍO, «Lo fatal» en *Antología poética*. Buenos Aires, Losada, 1966, p. 181-182. vv. 1-7.

Como se puede apreciar, el poeta, que se hace eco de un sentir general en nuestros días, renuncia a la dignidad de la vida humana porque su capacidad de sentir y de razonar posibilita el sufrimiento; revela desde una postura existencialista su ignorancia respecto al origen y al futuro del hombre; y manifiesta su horror ante una muerte inminente.

Del mismo modo, el terror al sufrimiento lleva a los hombres contemporáneos, que han abandonado a Dios, a desestimar el valor sagrado de la vida humana y a traspasar límites inviolables. Así, paradójicamente, la cultura que oculta a la muerte es de las más mortíferas, pues ha acabado promoviendo el aborto por la «carga» que supone tener un hijo; la eutanasia, porque es dificultoso ocuparse de un anciano enfermo y porque su vida se ha vuelto indigna en virtud de su deterioro físico y mental, etc. Así, el hombre que ha preferido vivir a semejanza de sí mismo y no a semejanza de Dios, su Creador y Salvador, ha perdido voluntariamente los dones sobrenaturales que lo capacitaban para sobrenaturalizar todos los aspectos de su vida, incluido el sufrimiento; y ha acabado degradándose hasta límites insospechados.

Sin embargo, mientras esto ocurre, se aparenta felicidad, y se disimulan todos los aspectos desagradables de la vida, porque el Occidente contemporáneo todavía no es capaz de reconocer que haber renegado de sus raíces cristianas lo ha conducido a la decadencia moral. Tristemente, vivimos en una sociedad que descarta a sus miembros más débiles; y a los que sí protege con cuidados médicos, no los ayuda a morir espiritualmente, al no otorgarles un sentido a su vida pasada, ni a este tránsito tan complejo.

## «Honra a tu padre y a tu madre»

Para los pueblos del ámbito influenciado por la Biblia, la referencia ha sido, a través de los siglos, el mandamiento del Decálogo: «Honra a tu padre y a tu madre», un deber, por lo demás, reconocido universalmente. De su plena y coherente aplicación no ha surgido solamente el amor de los hijos a los padres, sino que también se ha puesto de manifiesto el fuerte vínculo que existe entre las generaciones. Donde el precepto es reconocido y cumplido fielmente, los ancianos saben que no corren peligro de ser considerados un peso inútil y embarazoso.

El mandamiento enseña, además, a respetar a los que nos han precedido y todo el bien que han hecho: «tu padre y tu madre» indican el pasado, el vínculo entre una generación y otra, la condición que hace posible la existencia misma de un pueblo.

JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, 1 de octubre de 1999

# «Yo doy la muerte y la vida» (Dt 32, 39)

De la carta encíclica «*Evangelium vitae*» de Juan Pablo II

**D**E acuerdo con el magisterio de mis predecesores y en comunión con los obispos de la Iglesia católica, confirmo que **la eutanasia es una grave violación de la Ley de Dios**, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la Palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el magisterio ordinario y universal.

Semejante práctica conlleva, según las circunstancias, la malicia propia del suicidio o del homicidio.

Ahora bien, el suicidio es siempre moralmente inaceptable, al igual que el homicidio. La tradición de la Iglesia siempre lo ha rechazado como decisión gravemente mala. Aunque determinados condicionamientos psicológicos, culturales y sociales puedan llevar a realizar un gesto que contradice tan radicalmente la inclinación innata de cada uno a la vida, atenuando o anulando la responsabilidad subjetiva, el suicidio,

*«No es lícito –escribe con sorprendente actualidad san Agustín– matar a otro, aunque éste lo pida y lo quiera y no pueda ya vivir... para librar, con un golpe, de aquellos dolores al alma que luchaba con las ligaduras del cuerpo y quería desasirse»*

bajo el punto de vista objetivo, es un acto gravemente inmoral, porque comporta el rechazo del amor a sí mismo y la renuncia a los deberes de justicia y de caridad para con el prójimo, para con las distintas comunidades de las que se forma parte y para la sociedad en general. En su realidad más profunda, constituye un rechazo de la soberanía absoluta de Dios sobre la vida y sobre la muerte, proclamada así en la oración del antiguo sabio de Israel: «Tú tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte, haces bajar a las puertas del Hades y de allí subir» (Sb 16, 13; cf. Tb 13, 2).

Compartir la intención suicida de otro y ayudarlo a realizarla mediante el llamado «suicidio asistido» significa hacerse colaborador, y algunas veces autor en primera persona, de una injusticia que nunca tiene justificación, ni siquiera cuando es solicitada. «No es lícito –escribe con sorprendente actualidad san Agustín– matar a otro, aunque éste lo pida y lo quie-

ra y no pueda ya vivir... para librar, con un golpe, de aquellos dolores al alma que luchaba con las ligaduras del cuerpo y quería desasirse».<sup>1</sup> La eutanasia, aunque no esté motivada por el rechazo egoísta de hacerse cargo de la existencia del que sufre, debe considerarse como una falsa piedad, más aún, como una preocupante «perversión» de la misma. En efecto, la verdadera «compasión» hace solidarios con el dolor de los demás, y no elimina a la persona cuyo sufrimiento no se puede soportar. El gesto de la eutanasia aparece aún más perverso si es realizado por quienes –como los familiares– deberían asistir con paciencia y amor a su allegado, o por cuantos –como los médicos–, por su profesión específica, deberían cuidar al enfermo incluso en las condiciones terminales más penosas.

La opción de la eutanasia es más grave cuando se configura como un homicidio que otros practican en una persona que no la pidió de ningún modo y que nunca dio su consentimiento. **Se llega además al colmo del arbitrio y de la injusticia cuando algunos, médicos o legisladores, se arrojan el poder de decidir sobre quién debe vivir o morir.** Así, se presenta de nuevo la tentación del Edén: ser como Dios «concedores del bien y del mal» (Gen 3, 5). Sin embargo, sólo Dios tiene el poder sobre el morir y el vivir: «Yo doy la muerte y doy la vida» (Dt 32, 39). Él

ejerce su poder siempre y sólo según su designio de sabiduría y de amor. Cuando el hombre usurpa este poder, dominado por una lógica de necesidad y de egoísmo, lo usa fatalmente para la injusticia y la muerte. De este modo, la vida del más débil queda en manos del más fuerte; se pierde el sentido de la justicia en la sociedad y se mina en su misma raíz la confianza recíproca, fundamento de toda relación auténtica entre las personas.

Bien diverso es, en cambio, el camino del amor y de la verdadera piedad, al que nos obliga nuestra común condición humana y que la fe en Cristo Redentor, muerto y resucitado, ilumina con nuevo sentido. El deseo que brota del corazón del hombre ante el supremo encuentro con el sufrimiento y la muerte, especialmente cuando siente la tentación de caer en

1. Epístola 204, 5; CSEL 72, 320.

la desesperación y casi de abatirse en ella, es sobre todo, aspiración de compañía, de solidaridad y de apoyo en la prueba. Es petición de ayuda para seguir esperando, cuando todas las esperanzas humanas se desvanecen. Como recuerda el Concilio Vaticano II, «ante la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su culmen» para el hombre; y sin embargo «juzga certeramente por instinto de su corazón cuando aborrece y rechaza la ruina total y la desaparición definitiva de su persona. La semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia, se rebela contra la muerte».

**Esta repugnancia natural a la muerte es iluminada por la fe cristiana y este germen de esperanza en la inmortalidad alcanza su realización por la misma fe, que promete y ofrece la participación en la victoria de Cristo Resucitado:** es la victoria de aquél que, mediante su muerte redentora, ha liberado al hombre de la muerte, «salario del pecado» (Rm 6, 23), y le ha dado el Espíritu, prenda de resurrección y de vida (cf. Rm 8, 11). La certeza de la inmortalidad futura y la esperanza en la resurrección prometida proyectan una nueva luz sobre el misterio del sufrimiento y de la muerte, e infunden en el creyente una fuerza extraordinaria para abandonarse al plan de Dios.

El apóstol Pablo expresó esta novedad como una pertenencia total al Señor que abarca cualquier condición humana: «Ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo.

Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos» (Rm 14, 7-8). Morir para el Señor significa vivir la propia muerte como acto supremo de obediencia al Padre (cf. Flp 2, 8), aceptando encontrarla en la «hora» querida y escogida por Él (cf. Jn 13, 1), que es el único que puede decir cuándo el camino terreno se ha concluido. Vivir para el Señor significa también reconocer que el sufrimiento, aun siendo en sí mismo un mal y una prueba, puede siempre llegar a ser fuente de bien. Llega a serlo si se vive con amor y por amor, participando, por don gratuito de Dios y por libre de-

*Morir para el Señor significa vivir la propia muerte como acto supremo de obediencia al Padre (cf. Flp 2, 8), aceptando encontrarla en la «hora» querida y escogida por Él (cf. Jn 13, 1)*

cisión personal, en el sufrimiento mismo de Cristo crucificado. De este modo, quien vive su sufrimiento en el Señor se configura más plenamente a Él (cf. Flp 3, 10; 1 Pe 2, 21) y se asocia más íntimamente a su obra redentora en favor de la Iglesia y de la humanidad. Esta es la experiencia del Apóstol, que toda persona que sufre está también llamada a revivir: «Me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24).

## «Morir en paz y con dignidad»



Un día, saqué a un hombre de una cloaca. Su cuerpo estaba lleno de llagas. Lo llevé a Nirmal Hriday, que es la casa del amor en acción. Lo limpiamos, lo bañamos y curamos sus heridas. Durante todo ese tiempo nunca se quejó y no había rastros de miedo en su expresión. Lo único que me dijo fue: «Siempre viví como un animal en las calles, pero ahora voy a morir como un ángel». Me sonrió de un modo bellísimo y murió. Su sonrisa permanece siempre en mi mente y en mi corazón. Es de las más hermosas que he visto.

Madre TERESA DE CALCUTA

# La eutanasia: estado de la cuestión

ANTONI MACAYA PASCUAL

**«Doctor, haga lo que pueda, pero intentemos no llevarlo a Urgencias... nos da miedo»**

ESTA es una frase que dicen, no pocas veces, las Servidoras de Jesús del Cottolengo a los médicos que ejercen en su casa, cuando algún paciente ingresado está grave. Es una frase cargada con el dolor de muchas experiencias en nuestros hospitales. Me acuerdo especialmente de Ágatha. Era una chica de 20 años, muy feliz a pesar de ser huérfana, tener parálisis cerebral y retraso mental.

Había sufrido varias infecciones respiratorias. Una vez contrajo una —¡de las menos serias que había tenido!—, y una monja nueva en la casa de Barcelona quiso llevarla al hospital. Al cabo de una hora, un médico le dijo a la monja que Ágatha estaba muy mal, y que habían iniciado «medidas de confort».

Conservo el informe de alta en que se ve que sus constantes vitales estaban bien, y sin apenas esperar, sin consultar con nadie, sin una triste radiografía de tórax, se le administraron dos ampollas endovenosas de morfina, dos ampollas de escopolamina y dos ampollas de midazolam. Entró en coma y la subieron a una ambulancia.

«Traslado *in extremis*», escribió el médico. Y Ágatha falleció dentro de la ambulancia, cerca de Dios, cerca del hospital... pero ya fuera del recinto hospitalario. Hacen esto porque así se reduce la estadística de mortalidad en urgencias.

La religiosa que había llevado a Ágatha lloró mucho. Nadie ha olvidado ese caso. Se intentó denunciar, pero unos abogados católicos dijeron que sería casi imposible demostrar la intención de matar por parte del médico.

Hay muchas anécdotas parecidas a las de Ágatha y a las de Salvador (ver recuadro anexo) que justifican la frase inicial de las monjas.

Algunas veces aparecen noticias en los medios de comunicación que también reflejan esta realidad

que Benedicto XVI ha llamado «*mens eutanásica*»<sup>1</sup>. El papa Francisco ha advertido que afecta especialmente a los ancianos<sup>2</sup>.

La *Levensindekliniek* de Países Bajos practicó la eutanasia a 800 personas en 2018. En ese país, una de cada cuatro muertes se produce por eutanasia: casi 3000 al año, ocho al día. En junio de 2019, la primera conocida a una menor de edad, Noa Pothoven, por depresión. Otros casos se han dado en personas que no habían solicitado la eutanasia. En España ha trascendido el caso del Dr. Luis Montes y el del Dr. Marcos Hourmann, que ha conseguido incluso aparecer como estrella en los teatros por haber matado a varias personas.

Mientras la sociedad y los estudiosos de la bioética

debaten sobre lo que hay que hacer en el ámbito de la eutanasia, la realidad es que ya está presente en hospitales, residencias de ancianos, y en las unidades de cuidados paliativos que atienden a domicilio. No es raro escuchar el término «cóctel lítico» para referirse a los

medicamentos que hemos citado. Cuando el profesional sanitario lo decide, coloca un catéter periférico corto («palomita» o «mariposa») en una vena del antebrazo, y con una jeringa introduce esas sustancias. El midazolam es ansiolítico y sedante. La morfina elimina el dolor y también deprime la respiración. La escopolamina es un fármaco anticolinérgico que reduce los espasmos y la salivación, y acelera el corazón. Al administrar estos fármacos conjuntamente, el paciente suele dejar de respirar y se muere. El personal sanitario que juzga por sí

1. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* n.75. «Se va abriendo paso una *mens eutanásica*, manifestación no menos abusiva del dominio sobre la vida, que en ciertas condiciones ya no se considera digna de ser vivida».

2. Este sentimiento pro-eutanasia se aprecia especialmente en el abandono de los ancianos. «Cuántas veces la gente mayor es, simplemente, descartada, víctimas de un abandono que es como una eutanasia escondida». (Encuentro del Papa con los ancianos en la plaza de San Pedro, 28 de septiembre de 2014).



solo, en la soledad de la habitación de un hospital, que no vale la pena que un paciente viva, puede administrar estos fármacos sin consultar al paciente ni a la familia. Siempre podrá decir que, bajo su punto de vista, el paciente estaba sufriendo mucho. En muchos casos casi que es un acto inconsciente, algo que se ha visto hacer muchas veces desde los primeros años de carrera, y se reproduce sin reflexionar.

Evidentemente, hay muchos profesionales sanitarios que sienten y ejercen su vocación de forma admirable y que jamás llevarían a cabo una eutanasia. El juramento hipocrático (450 aC) expresa esta auténtica vocación del médico y el respeto natural hacia la vida humana: «no daré ningún veneno a nadie, aunque me lo pidan, ni tomaré nunca la iniciativa de sugerir tal cosa».

La gente quiere creer que todos los médicos piensan así. Quizás por eso se quiere que ellos asuman la responsabilidad de practicar la eutanasia. ¿Por qué no dejamos que los médicos sigan dedicados sólo a la salud?

### ¿Qué es y qué no es una eutanasia?

**E**L significado original de «eutanasia» es «buena muerte». Buena muerte es la de Cristo. La de Ágatha, Salvador, y la de los que mueren en gracia.

No obstante, con el tiempo, «eutanasia» ha venido a designar al acto por el que se mata a una persona con la intención de que deje de sufrir.

La eutanasia es el acto directo («eutanasia positiva o por comisión») o la omisión de la ayuda médica debida («eutanasia negativa o por omisión»), que procura intencionalmente la muerte de una persona. Algunos autores utilizan el término «eutanasia activa». Otros le llaman «eutanasia homicida» y «homicidio piadoso», pues se trata, en verdad, de un homicidio.

Dice el *Catecismo* que «cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa es moralmente inaceptable» (CIC 2277). «La vida humana ha de ser tenida como sagrada (...); nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente».<sup>3</sup>

Eutanasia pasiva es el cese o no inicio de medi-

das terapéuticas innecesarias en un enfermo que se encuentre en situación de enfermedad terminal. En estos casos, no se debe utilizar el término eutanasia, pues lleva a confusión. Esta actitud incluso puede considerarse como parte de una buena práctica médica. Algunos la denominan «ortotanasia».

No es una eutanasia la llamada «muerte sin dolor», ni la aceleración de la muerte causada por un medicamento con el que se busca tratar una enfermedad o aliviar un síntoma.

La eutanasia pasiva, la ortotanasia y la muerte sin dolor buscan evitar el ensañamiento terapéutico.

En función del pronóstico de la enfermedad, del tipo de tratamiento, de los riesgos que conlleva, o incluso del coste económico, se puede hablar de medios proporcionados y desproporcionados. Es moralmente correcto evitar medios extraordinarios (por ejemplo ventilación mecánica en un paciente con un cáncer terminal), aunque eso conlleve la muerte del paciente. Rechazar los medios desproporcionados no es un suicidio ni eutanasia, «significa más bien la aceptación de la condición humana o el deseo de evitar la puesta en práctica de un dispositivo médico desproporcionado a los resultados que se podrían esperar, o bien una voluntad de no interponer gastos excesivamente pesados a la familia o a la colectividad».<sup>4</sup>

También es moralmente correcto, incluso, llevar a cabo un acto con la intención de aliviar el sufrimiento, aunque eso acelere la muerte del enfermo. Es lo que se conoce como principio de doble efecto: se busca sólo paliar el dolor, pero hay un segundo efecto no procurado, que es la muerte.

En una eutanasia, el objeto del acto es procurar la muerte de alguien. Es razón más que suficiente para ver la maldad que entraña. Otras razones se refieren a las intenciones y a las circunstancias del acto, por lo que tienen menos peso moral, aunque sean importantes.

### ¿Qué inquieta al paciente terminal?

**E**N la mayoría de enfermos terminales, la expresión del deseo de avanzar la muerte (*wish to hasten death*) es una respuesta a un sufrimiento emocional enorme, y tiene distintos significados, que a menudo no son un genuino deseo de avanzar la muerte, sino un deseo de dejar de sufrir, de no hacer sufrir a sus seres queridos,<sup>5</sup> de culpa-

3. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Donum vitae*, intr. 5. Citado por el *Catecismo de la Iglesia católica* en el n. 2258. Véase también el n. 2324. La eutanasia es un acto «intrínsecamente malo» (Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, n. 80), «una violación grave de la ley de Dios» (Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n. 65).

4. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre la eutanasia*, de 5 de mayo de 1980

5. C.MONFORTE-ROYO; C.VILLAVICENCIO-CHÁVEZ J. TOMÁS-SÁBADO; A. BALAGUER, *Psychooncology* 2011 Ag; 20(8):795-804

bilidad, de temor ante lo que venga tras la muerte. Estos temores y deseos no se solucionan con la eutanasia.

### ¿Se puede paliar el sufrimiento sin acabar con la vida del paciente?

**E**XISTEN muchos medicamentos y terapias que hacen que el dolor y la ansiedad del paciente terminal puedan ser eliminados o muy atenuados en la práctica totalidad de casos, sin recurrir al «cóctel lítico».

Otra medida importante para aliviar el sufrimiento del paciente y la familia es la muerte en casa.

Morir en casa es más natural, menos costoso, hay más control y libertad, facilita el duelo, y da más tiempo e intimidad al enfermo y a su familia.

- ¿Quién decide, en la práctica, realizar una eutanasia?

Si se escucha y se atiende al enfermo, respondiendo a sus verdaderas inquietudes y a las de su familia, rara vez solicitará la eutanasia.

Pero es que en muchas ocasiones no lo hace porque queda inconsciente. En ese estado, su capacidad de percibir el dolor desaparece o disminuye de forma muy notable. Entonces, el que puede tener ansiedad es el personal sanitario o la familia, pero no hay verdadero sufrimiento consciente en el paciente terminal en estado de coma. En esos casos, el mero hecho de decir esto da mucha paz a la familia: «ustedes lo están pasando mal porque le quieren mucho, pero él no, él está bien, sin dolor».

Sin embargo, es en estos casos en los que, sin tener en cuenta la voluntad de la persona, se procede a sedarle con intención de matarle. Es un «camino con prisas», «un descarte del enfermo, una falsa compasión» —como ha dicho el Papa<sup>6</sup>, para terminar con una situación a la que el personal sanitario o/y la familia no le ven sentido. Fatigados y protegidos por el anonimato de la noche, presionados por las direcciones de los hospitales para reducir la costosa estancia de los pacientes, suceden cosas como las descritas a propósito de Ágatha y Salvador.

6. S.S. FRANCISCO, Discurso a la Federación Nacional de Cirujanos de Italia. Septiembre de 2019. En

<https://www.redaccionmedica.com/secciones/salud-hoy/el-papa-francisco-la-eutanasia-es-el-descarte-del-enfermo-7209>

Por cosas así aconsejaba un oncólogo que, más que un documento de últimas voluntades para evitar el encarnizamiento terapéutico, se crease un documento que haga constar que no se va a acelerar la muerte sin consentimiento.

### ¿Qué sucederá si se despenaliza la eutanasia?

**L**A ley fomenta todo aquello que permite», repetía J.M<sup>a</sup>. Petit respecto al divorcio. Si la eutanasia se despenaliza, la pendiente se inclinará mucho. La *Levenseindekliniek* practicó 8000 eutanasias en 2018, pero ha tenido 20000 solicitudes en 2019. Preven doblar su plantilla, de 57 a cien médicos.

Los cuidados paliativos perderán sentido. Se castigará al médico que se niegue a practicar la eutanasia, que se realizará a personas sin preocuparse por la verdadera causa de su sufrimiento.

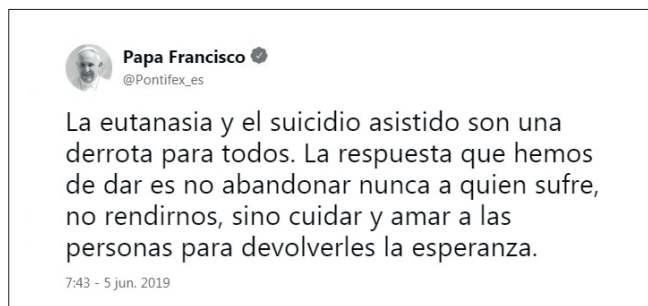
El Estado liberal no va a respetar ninguna «línea roja». Es más: restringe cada vez más la libertad de los que no aceptan su modo de pensar. Se priva a las personas de derechos fundamentales, como son conocer (derecho de información), expresar libremente su opinión (libertad de expresión) o de abstenerse de participar en ellos (objeción de conciencia).

Se oculta la gran cantidad de recursos farmacológicos, psicológicos y espirituales para ayudar a paliar el sufrimiento, se oculta la evidencia científica disponible sobre las

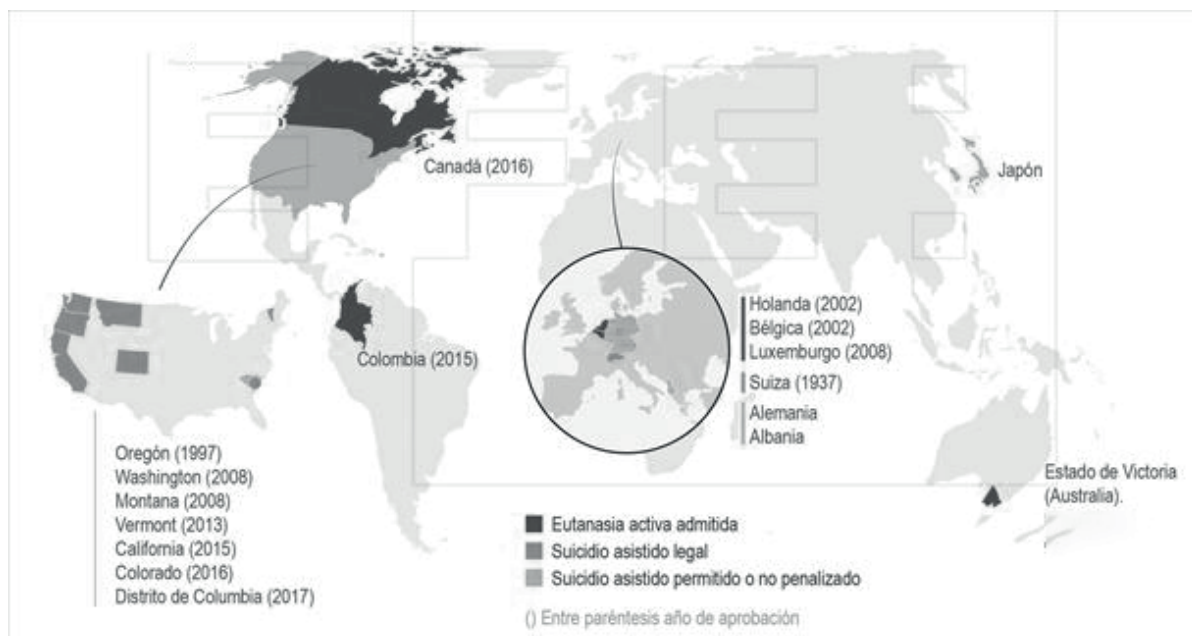
verdaderas preocupaciones del enfermo terminal, las repercusiones psíquicas que supone consentir o incluso solicitar la eutanasia de un familiar. Se oculta, por supuesto, la gravedad del pecado y sus consecuencias.

Se restringe la libertad de expresión de los que no aceptan esta ideología de muerte. Se quiere prohibir el derecho del médico a no participar en abortos o en eutanasias.<sup>7</sup>

7. Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española «Sobre el proyecto de ley reguladora de derechos al final de la vida», 27. Véase también Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, «Sobre la eutanasia» (15 de abril de 1986); Comité episcopal para la defensa de la vida, «La eutanasia. Cien cuestiones y respuestas» (14 de febrero de 1993); Comisión permanente, declaración «La eutanasia es inmoral y antisocial» (18 de febrero de 1998).







Mapa de los países en los que está aprobada la eutanasia en el mundo. (Agencia EFE)

## Solución política

Los problemas bioéticos no se pueden abordar sin integrarlos en el resto de ámbitos de la vida social, que deben ordenarse según los principios de la doctrina social de la Iglesia.

Hay una profunda relación entre bioética y muchos otros fenómenos sociales: medios de comunicación, leyes educativas, situación de la familia, papel de la Iglesia y, muy especialmente, la orientación política de los estados. Si el Estado fomenta que se valore cada vez más la belleza de la vida, a

todos se les haría connatural un profundo respeto al momento del traspaso de cualquier persona.

Sin fe, con la sola luz de la razón natural, no es posible comprender totalmente el misterio de la vida y de la muerte.

Ya en la primera encíclica de la doctrina social de la Iglesia, decía León XIII que, respecto a todo problema social —también bioético—, «la ansiada solución se ha de esperar principalmente de una gran efusión de caridad».<sup>8</sup>

8. León XIII, *Rerum novarum*, n. 41.

## El hombre no se crea a sí mismo

Es necesario reafirmar con toda firmeza que nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie además puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo. Se trata, en efecto, de una violación de la ley divina, de una ofensa a la dignidad de la persona humana, de un crimen contra la vida, de un atentado contra la humanidad.

Declaración «*Iura et bona*» sobre la eutanasia, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 1980

## El amor es la respuesta al sentido del sufrimiento

«Pero para poder percibir la verdadera respuesta al “por qué” del sufrimiento, tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente. El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio; somos conscientes de la insuficiencia e inadecuación de nuestras explicaciones. Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el “por qué” del sufrimiento, en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino.

»Para hallar el sentido profundo del sufrimiento, siguiendo la Palabra revelada de Dios, hay que abrirse ampliamente al sujeto humano en sus múltiples potencialidades, sobre todo, hay que acoger la luz de la Revelación, no sólo en cuanto expresa el orden trascendente de la justicia, sino en cuanto ilumina este orden con el Amor como fuente definitiva de todo lo que existe. El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Esta pregunta

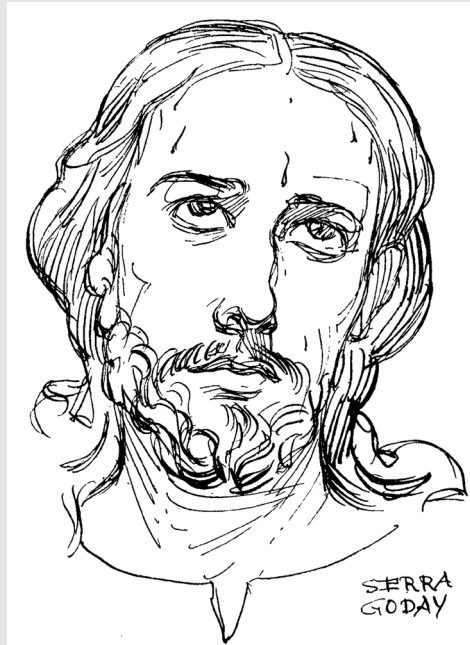
ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo.

»El hombre “muere”, cuando pierde “la vida eterna”. Lo contrario de

la salvación no es, pues, solamente el sufrimiento temporal, cualquier sufrimiento, sino el sufrimiento definitivo: la pérdida de la vida eterna, el ser rechazados por Dios, la condena. El Hijo unigénito ha sido dado a la humanidad para proteger al hombre, ante todo, de este mal definitivo y del sufrimiento

definitivo. En su misión salvífica Él debe, por tanto, tocar el mal en sus mismas raíces transcendentales, en las que éste se desarrolla en la historia del hombre. Estas raíces transcendentales del mal están fijadas en el pecado y en la muerte: en efecto, éstas se encuentran en la base de la pérdida de la vida eterna. La misión del Hijo unigénito consiste en vencer el pecado y la muerte. Él vence el pecado con su obediencia hasta la muerte, y vence la muerte con su resurrección».

JUAN PABLO II,  
*Salvifici doloris*, 13 y 14



# ¿Se puede resumir en pocas palabras cuál es la doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de esta vida?

*Fragmento del documento «Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida». Subcomisión episcopal para la Familia y Defensa de la Vida. (4 de diciembre de 2019)*

De manera resumida, puede formularse en estos enunciados:

**1. Nunca es lícito causar la muerte de un enfermo**, ni siquiera para evitarle el dolor y el sufrimiento, aunque él lo pida expresamente. Ni el paciente, ni el personal sanitario, ni los familiares tienen la facultad de decidir o provocar la muerte de una persona.

**2. No es lícita la acción u omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte con el fin de evitar cualquier dolor** (Cf. EV 65).

**3. No es lícito prolongar a toda costa la vida de un paciente** ante la certeza moral que ofrecen los conocimientos médicos de que los procedimientos aplicados ya no proporcionan beneficio al enfermo y solo sirven para prolongar inútilmente la agonía.

**4. No es lícito omitir los cuidados generales básicos:** alimentación, hidratación, aseo, cambios posturales, analgesia, etc.

**5. Una persona puede firmar un documento para manifestar por anticipado su voluntad sobre los tratamientos que desea recibir cuando, por el deterioro de su salud, se encuentre mentalmente incapacitado. Este documento de voluntades anticipadas debe respetar la dignidad de la persona**, debe atenerse a las normas de la buena práctica médica y no debe contener indicaciones eutanásicas o de obstinación terapéutica.

**6. Ante una persona que se acerca a la muerte, se deben evitar aquellas intervenciones que alteran la necesaria serenidad que precisa el enfermo**, lo aíslan de cualquier contacto humano con familiares o amigos, y acaban por impedirle que se prepare interiormente a morir en un clima y en un contexto auténticamente humano y, en su caso, cristiano.

**7. El personal médico debe adaptar los diag-**

**nósticos y tratamientos a la situación clínica del paciente para no caer en la obstinación.** Es lo que se ha llamado «adecuación de los cuidados». Consiste en ajustar, no iniciar o suspender tratamientos o pruebas diagnósticas que se consideran clínicamente inútiles. Esta decisión conlleva la instauración de los cuidados paliativos adaptándolos a la evolución clínica del paciente.

**8. Ciertamente, lo propio de la medicina es curar. Pero también lo es cuidar, aliviar y consolar.** Siempre hay que cuidar y consolar, pero quizás más al final de esta vida. La medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la muerte y acompañar hasta el final. No hay enfermos «incuidables», aunque sean incurables.

**9. La sedación paliativa será éticamente aceptable cuando exista una indicación médica correcta, se hayan agotado los demás recursos terapéuticos, se haya informado y dialogado con el paciente y su familia y contado con su consentimiento.** La sedación paliativa consiste en administrar fármacos en la dosis y combinaciones adecuadas, con la finalidad de disminuir la conciencia en un paciente en fase avanzada o terminal, para aliviar el sufrimiento causado por síntomas refractarios. No debe conllevar la suspensión de los cuidados básicos y debe ser periódicamente evaluada. Previamente hay que posibilitar al paciente que pueda resolver sus eventuales obligaciones personales, civiles, profesionales, familiares, morales y religiosas.

**10. Las instituciones públicas deben servir y tutelar toda vida humana**, más allá de cualquier condicionamiento. La vida humana es un bien que supera el poder de disposición de cualquier persona o institución. La eutanasia constituye una derrota social y un exponente de la cultura del descarte.

## «Se trata de expulsar a Dios de la sociedad»

En España, desde la Transición política, el secularismo se ha manifestado como laicismo y relativismo moral. Con ello ya no se trata de expulsar a Dios del Estado; sino expulsarlo de la sociedad, del modo de entenderse el hombre, de la ética y de la vida social.

Con este fin se han configurado las nuevas leyes que proclaman nuevos derechos humanos como el aborto, la eutanasia, la anti-concepción, la reproducción asistida; el divorcio exprés,

la entronización de la ideología de género en el ámbito educativo y en la sanidad, la demolición de matrimonios con la equiparación al mismo de las uniones de hecho y de las uniones de las personas del mismo sexo; los atentados contra los signos religiosos en los espacios públicos; la pretensión de expulsar de la escuela la enseñanza de la religión, el rechazo de la presencia religiosa en los actos públicos, etc. Repasando bien todos estos acontecimientos, que de manera vertiginosa se han vivido en estos últimos vein-



ticinco años en España, resulta claro que hemos sufrido un fuerte proceso de ingeniería social que, en connivencia con el Nuevo Orden Mundial, dirigido por oligarquías económicas, han tomado a España como un laboratorio donde experimentar la disolución de

la antropología cristiana y, en definitiva, de la civilización cristiana, con referencias claras contra la Iglesia católica. Mediante un cambio cultural, promovido desde la enseñanza, con la colaboración

de los múltiples medios de comunicación y de la informática, se ha querido también arrancar a Dios del corazón humano, rompiendo todos los vínculos que le unen a la Tradición como solar humano: romper los vínculos con la familia, romper los vínculos con la patria común y romper los vínculos con la religión.

Carta pastoral de Mons. REIG PLA, *Porque es eterna su misericordia*, agosto de 2015

## «Una muerte digna no implica ausencia de dolor»

*De la comparecencia de don Eudaldo Forment Giralt, catedrático de Metafísica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona para informar sobre la materia objeto de estudio de la Comisión sobre la Eutanasia. (Comisión especial de estudio sobre la eutanasia, Diario de Sesiones del Senado, 26 de octubre de 1999).*

EL derecho a la vida que deriva de la dignidad de la persona es un derecho que tiene todo hombre por ser persona o, si quieren ustedes, en un lenguaje menos metafísico, por pertenecer a la especie humana. La enfermedad no afecta a este derecho, no se puede hacer depender el derecho a la vida de la calidad de ésta, a una mala calidad de vida. El dolor y la muerte no sirven para medir la dignidad humana, no son controles de calidad. La vida humana es siempre vida personal y goza de la dignidad de la persona. Esto es un convencimiento básico de la humanidad, que ha ido progresando moral y jurídicamente en todos los hombres y en todas las naciones y, por supuesto, afirmado y protegido por todas las sociedades.

Una muerte digna no implica ausencia de dolor. No es un criterio apto para medir la dignidad humana. Hay igual dignidad en una muerte que se acepta, en la que el dolor se afronta con sus consecuencias, con un gran ánimo, que una muerte en la que se solicita que no haya dolor y que, por consiguiente, pueda indirectamente retrasarse. El ser humano siempre es digno y en el umbral de la muerte conserva su misma dignidad, sufra o no sufra. Por tanto, **la eutanasia no es un signo de civilización, no es un signo de progreso**. Puede dar esta falsa apariencia porque parece que sea una forma más de luchar contra el dolor, en lo que, por cierto, la medicina ha adelantado muchísimo. Lo que ocurre es que no se puede fundamentar la dignidad humana en la ausencia de dolor. Lo indigno es basar la dignidad del hombre en el hecho de que no sufra. La dignidad humana, repito, se fundamenta en la dignidad personal.

Aquí hay también un problema filosófico, y es que en nuestra época, por muchos motivos que ahora no vienen al caso, hay una gran difusión del hedonismo y no se comprende ya lo que es el dolor. Los antiguos, por ejemplo, los griegos, daban una gran importancia al dolor, piensen ustedes en la tragedia y en todos los héroes. El héroe sabía asumir el dolor, el héroe o el hombre en general se educaba con

el sufrimiento. Decía un pensador catalán de principios de siglo, **Torras i Bages**, que el sufrimiento es algo necesario en la vida, es un ingrediente de la vida, y que si alguien no tuviera dolor, la vida se volvería asquerosa. Añadía: «piensen ustedes en un hombre que no tuviese nunca dolor de cabeza, ninguna contrariedad, que todo le ocurriese a su placer, que nadie le contradijese, que todo el mundo le diese la razón, que todo el mundo le obsequiase; este hombre viviría en una atmósfera en la que se ahogaría, la vida sería insoportable». El dolor sirve para humanizar, el dolor educa, el dolor no destruye al hombre, sino que le permite engrandecerse. Por esto, el dolor proporciona la sabiduría. Decía

*No se puede fundamentar la dignidad humana en la ausencia de dolor. Lo indigno es basar la dignidad del hombre en el hecho de que no sufra. La dignidad humana, repito, se fundamenta en la dignidad personal.*

también Torras i Bages que el dolor ha hecho más sabios que las universidades o las ciencias, porque el dolor te enseña a ver lo que es la vida, la limitación humana, las dos caras que tiene, siempre que hay luz hay también sombra. Por consiguiente, es un bien aceptar el hecho cierto e inevitable del dolor, aunque también es bueno, y muy bueno, intentar luchar para mitigarlo. Además, el dolor implica otra virtud o cualidad, y es que puede transformarse en amor. Quien no sabe lo que es el dolor no sabe amar. Porque en todo amor hay dolor. En definitiva, el amor es darse a los demás, y para darse a los demás tenemos que vencer nuestro egoísmo, y el egoísmo se vence con dolor.

Por supuesto que el dolor humano hay que combatirlo con cuidados integrales. A la persona que sufre hay que ayudarla en este sentido, pero también hay que respetarla, con una actitud de humildad, de paciencia, de misericordia. En realidad, el que sufre nos está haciendo un bien, porque nos está

demandando con su dolor un servicio y un respeto amoroso. No quiero insistir más en esta cuestión. El dolor, como la persona, como el amor, como todas las cosas importantes en la vida, es un misterio y el hombre tiene que aceptarlo y respetarlo. Con esto quiero decir que jamás ninguna persona es inútil; tampoco lo es la persona que sufre, incluso puede decirse que la persona que sufre es más útil porque, al afrontarlo valientemente y asumirlo íntegramente, sin perder la esperanza, alcanza una expresión muy alta de la naturaleza humana, es un ejemplo para los demás.

En la actitud eutanásica parece descubrirse un intento de servicio, porque hay algo bueno, que es el sentimiento de compasión, de piedad ante el que sufre. Pero la sensibilidad subjetiva nunca puede ser fuente de moralidad de los actos. Si fuese así, no tendría ningún sentido todo el ordenamiento jurídico. Los sentimientos pueden que quiten responsabilidad, incluso que la anulen —es una circunstancia—, pero no cambian la moralidad del acto; un sentimiento no puede hacer que lo que sea malo se convierta en bueno o a la inversa. Insisto en que un fin o un motivo subjetivo, por muy loable que sea, no justifica un medio malo.

**La verdadera piedad y compasión no consiste en quitar la vida al que sufre, sino en ayudarlo. Lo humano no es matar a los disminuidos, a los enfermos, a los moribundos, sino estar junto a ellos.**

Decía uno de los grandes especialistas sobre el tema de la muerte, el francés **Philippe Ariès**, que en nuestra época la muerte se esconde. Parece que el hombre no quiere afrontar la muerte; no está en nuestra sociedad y que esto es negativo porque la muerte forma parte de la vida; es nuestra vida, nacemos y morimos, y esto se nota incluso en que la muerte está escondida, oculta, no hay signos, no hay luto, no hay todo lo que hasta ahora había en nuestra civilización.

También el psiquiatra **Viktor Frankl** decía que la muerte, el dolor y el sufrimiento son una triada trágica del hombre y que lo que hay que enseñar al hombre para no tener depresiones, para no tener enfermedades psíquicas, es a afrontar, a encontrar un sentido en el dolor, un sentido en la muerte, un sentido en todo sufrimiento; de esta manera, el hombre satisface este afán de sentido, que es necesario para la salud psíquica. A pesar de ello, es muy natural que se tenga miedo a morir, y sobre todo a hacerlo de un modo doloroso. Muchas veces los médicos nos explican que el enfermo que sufre, cuando pide que lo maten —puede pasar alguna vez aunque no es frecuente—, lo que está pidiendo es que le alivien el

padecimiento, que le alivien la soledad, que le comprendan, que le den afecto, y si se le atiende en este sentido deja de solicitar la muerte.

Hay que reconocer que el moribundo tiene derecho a una muerte auténticamente digna, pero esta dignidad, en la cual hay que incluir el derecho que tiene a conocer su verdadera situación, el derecho a decidir sobre las intervenciones a las que se le ha de someter, el derecho a no sufrir inútilmente, se refiere también al derecho a recibir consuelo y esperanza que alivien su sufrimiento moral.

En realidad esto siempre lo han hecho los médicos. Recuerden aquel aforismo que dice: si el médico no puede curar tiene que aliviar y, si tampoco puede aliviar, lo que tiene que hacer es consolar. Lo que ocurre es que, hoy en día, la medicina paliativa, que es ya una especialidad médica, ha progresado en la creación de unidades de cuidados paliativos, formados por equipos de especialistas en los cuales se atiende al enfermo y se le ayuda en este sentido a morir; no se le mata, sino que se le ayuda en el trance de la muerte, porque ayudar a morir no es lo mismo que matar.

(...) El derecho a la vida, además de indisponible, es irrenunciable. La vida es un bien irrenunciable. No se puede negociar con nadie, ni siquiera con nosotros mismos. Es intocable. Nos es extraño. También lo son la libertad o, por ejemplo, la educación. A alguien que no quiera ser educado se le obliga a educarse. Lo mismo sucede con las condiciones dignas del trabajo. Por ello, el Estado debe respetar y hacer respetar los derechos fundamentales de la persona, sobre todo los que se consideran irrenunciables, y debe hacerlo porque es la base de la dignidad humana y de la convivencia.

**La negación de la licitud del suicidio no implica una violación del derecho a la libertad, porque ésta no es el poder para hacer cualquier cosa, sino que tiene que estar al servicio del bien de la misma persona. La libertad es para hacer el bien.** En conclusión, creo que como filósofo, con solemnidad, serenidad y ecuanimidad —cosa difícil en este tema—, y sin prejuicios, desde un tratamiento exclusivamente racional tengo que decir que la vida es un bien que supera el poder tanto del individuo como del Estado, y por ello la eutanasia es moralmente inaceptable, aunque algunas personas la defiendan —y con muy buena fe—, porque es un homicidio que hay que rechazar y excluir como criterio ético y legal, por ser contrario a la dignidad del ser humano y peligroso para la convivencia social y la regulación de las relaciones entre los ciudadanos.

La decisión que tendrán que tomar sus señorías implica, por tanto, una gran responsabilidad personal.

# El drama del aborto

TERESA LAMARCA

**H**OY, en nuestra sociedad, cuando una mujer se da cuenta de que está embarazada y se enfrenta a problemas diversos, reales o imaginarios, por desgracia, no suele encontrar la ayuda que necesita, económica, moral, ni siquiera la comprensión y cercanía que podría esperar. Simplemente se le ofrece el aborto como única y verdadera «solución» a sus problemas.

Absolutamente desinformada y abandonada es obligada a «decidir» porque le aseguran una y otra vez que «ella decide sobre su cuerpo» porque «es un derecho de la mujer»...

El aborto se presenta como un bien, incluso como la verdadera solución, rápida, definitiva, fácil e inocua.

Y nos preguntamos ¿cuál es la verdad del aborto?

El aborto suele ser «rápido», «definitivo» también porque la gran mayoría de los niños abortados mueren en el proceso. No es ciertamente «fácil», las mujeres lo describen como una acción traumática y dolorosa. Y finalmente no es en absoluto «inocuo» porque frente al «no pasa nada» que le repiten insistentemente a la mujer, la verdad es que tiene consecuencias devastadoras para los que lo sufren.

La primera víctima del aborto es el niño que todavía no ha nacido. Esta persona humana, la más desvalida, indefensa y dependiente, es asesinada con la mayor frialdad. Así, como dice san Agustín, el hombre en su orgullo decide quien vive y quien no. Y el inspirador es el diablo, que en su envidia y su odio a Dios, no quiere que nazcan estas personas que están llamadas a dar gloria al Señor.

La mujer, la madre, es la segunda gran víctima del aborto provocado ya que deja en ella una herida inte-

rior, espiritual, muy profunda que le afecta física, psíquica y espiritualmente. Ella se siente engañada: «no me contaron lo que era», «fue espantoso, terrorífico», «es el peor dolor que he sufrido en mi vida, era como si me arrancaran las entrañas».

Más pronto o más tarde, la mujer empieza a recorrer un camino de dolor y miseria que arrastrará a veces muchos años, hasta la muerte o hasta que encuentre ayuda verdadera para su sanación. Ellas cuentan: «Aborté voluntariamente. Desde entonces estoy hundida en una profunda depresión. No me perdono y no sé cómo vivir sin mi hijo al que quité la vida». «Cuando desperté del aborto me sentí la peor persona del mundo, vacía, de piedra, muerta en vida. Sigo sintiéndome igual pero con mucho odio interno». Y oigamos todavía el lamento de otra mujer: «Sufro de ansiedad severa y no hago sino pensar en “eso» cada

minuto. Mi trabajo se dificulta mucho, me siento devastada. Mi vida no tiene sentido, siento que ya acabó todo».

Y así podríamos seguir con infinidad de ejemplos porque las consecuencias del aborto provocado son muchas y muy graves: tristeza profunda, llanto frecuente, ansiedad, desprecio de sí misma, autolesión, sentimientos de culpa, miedo al castigo, trastornos del sueño, pesadillas recurrentes y terribles, trastornos del apetito,

de la sexualidad, alcoholismo, drogas, y ningún interés por la vida, lo que le lleva a los intentos de suicidio. En muchos casos la mujer no puede volver a quedar embarazada.

Y todos estos problemas los padecen las mujeres que pasan por un aborto provocado, sean jóvenes o mayores, creyentes o no creyentes, porque el aborto es ante todo un daño a la naturaleza humana.

Por otro lado este dolor ella no lo puede ex-



*«Memorial para los niños no nacidos»,  
de Martin Hudacek.*

presar porque «fue tu decisión», «es tu problema» y «ya debías haberlo superado», «tienes que olvidarlo». Y en esta falta de comprensión y apoyo su dolor crece y se hace más presente.

El aborto también daña al padre, culpable o no del aborto. Muchas veces se siente decepcionado de sí mismo por no haber salvado a su hijo. Ante la ley el hombre no tiene ningún derecho a decidir por la vida de su hijo, y esto le lleva a una depresión, desconfianza y desesperación profundas.

El aborto hiere también de cierta manera a los que intervienen en la decisión o en el acto del aborto, médicos, enfermeras y psicólogos del abortorio, familiares, amigas...

Con razón santa Teresa de Calcuta afirmaba que «el aborto es el peor enemigo de la paz» porque en-

gendra dolor, rencor, odio, destrucción y violencia.

Ante semejante visión de la realidad de nuestro mundo cualquiera perdería la alegría y la esperanza, pero lo importante es saber que todos somos preciosos a los ojos de Dios y Él en su infinita misericordia dice a todos, como allí en Galilea, «Mujer, no llores». El Señor quiere consolar con su perdón a los que lloran su pérdida y su pecado. Por ello ha suscitado en su Iglesia el Proyecto Raquel<sup>1</sup> para llevar a los corazones heridos y desconsolados el perdón y la paz.

1. El Proyecto Raquel es una acción diocesana que ayuda a las personas heridas por el aborto provocado. Proyecto Raquel Barcelona, tf: 603 462 038, [projecteraquelbarcelona@gmail.com](mailto:projecteraquelbarcelona@gmail.com)



«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,  
y yo os aliviareé» (Mt 11, 28)

Hoy, me gustaría que viéramos la enfermedad con otros ojos. La experiencia de la enfermedad propia y ajena debería permitirnos seguir dando gracias a la vida, a pesar del sufrimiento, y saber descubrir la Providencia de Dios. Es una oportunidad para tomar conciencia de nuestras limitaciones y plantearnos el sentido último de nuestra existencia. En los enfermos encontramos la presencia de Jesucristo. Siempre está a nuestro lado dispuesto a ayudarnos a cargar la cruz. Si le abrimos la puerta de nuestro corazón, Jesús se revela en nuestro padecimiento y nos abre a la esperanza. Poco a poco emerge un coraje y una serenidad que no son nuestros. Jesús nunca nos abandona, sino que nos invita a dejarnos abrazar por Él: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviareé» (Mt 11, 28). Jesús nos ofrece la posibilidad de dar un sentido espiritual a nuestro sufrimiento. Jesús nos invita a unir nuestro sufrimiento a su dolor, para ofrecerlo al Padre por la salvación de toda la humanidad.

Juan José OMELLA, Carta dominical 14.02.2020



# Necesidad del sufrimiento en la práctica de la vida

*De la última carta pastoral del obispo Torras i Bages «La ciencia del patir»*

EL sufrir enseña; y quien no lo sabe no conoce la vida en toda su realidad, porque el sufrimiento es parte imprescindible de ella. Así como no hay en la tierra luz sin sombra, tampoco hay vida sin sufrimiento. Querer ignorarlo, taparlo con aparentes placeres, hacerse la ilusión de que la vida sólo nos debe proporcionar satisfacciones, es un engaño, es un atentado a la Verdad, inventado por la cobardía; y el hombre ha de armarse para la lucha escuchando el oráculo de la antigua revelación que dice:<sup>1</sup> la vida del hombre sobre la tierra es un combate. Sin la lucha el hombre se vuelve flojo, pierde la energía, queda disminuido y la potencia que el Creador le ha comunicado para acciones virtuosas queda desvaída.

El sufrimiento o la contrariedad son un ingrediente tan íntimo en la presente vida terrenal, que sin él se vuelve asquerosa y hasta insoporrible. No habría nada peor, si esto fuera posible, que un hombre que no tuviera ninguna preocupación, ninguna contrariedad, que todo fuese a su gusto, que nadie lo contradijera, que todo el mundo le diera la razón, que todo el mundo le obsequiara, que al momento de tener un gusto seguidamente experimente su satisfacción; quien viviera en esta atmósfera se ahogaría; y todos sabemos casos de suicidio en hombres hastiados de vivir por no poder soportar una vida, en que los gozos se convertían en asco por la monotonía de la satisfacción.

Y hacemos esta consideración, queridos cristianos, porque hoy, del gozo se hace un ídolo y los hombres lo buscan desenfrenados, olvidándose de que en la tierra estamos no para deleitarnos, sino para merecer, con la práctica de la virtud, la recompensa de la eterna gloria. La Iglesia pone a menudo en nuestra boca aquella oración, en que recordando el gran misterio de la encarnación de Dios, se nos dice que por la pasión y la cruz hemos de llegar a la gloria de la resurrección. Es decir, el sacrificio es necesario para la perfección humana y de consiguiente sin sacrificio no puede haber felicidad, porque esta supone la perfección, que es la gran aspiración de la criatura. Por ella suspiramos, ella

es, falsa o verdadera, la que mueve toda la máquina del progreso; sin esta aspiración a la perfección que el Creador ha puesto en nuestra naturaleza nuestro linaje quedaría estancado como las especies de las bestias.

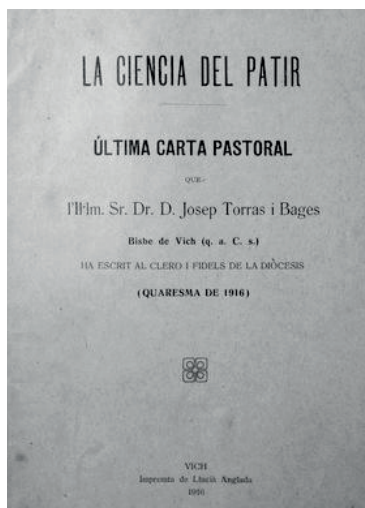
Y esta aspiración, este instinto, es el principio y la fuente de nuestros gozos y de nuestros sufrimientos. Todo el movimiento de la vida se reduce a eso. Vicios y virtudes, delectaciones y sufrimientos,

La pereza y el frenesí, todo nace de la inclinación a buscar la felicidad, que en su plenitud solamente se encuentra en la perfección; y así como unos la buscan y la encuentran, porque siguen el verdadero camino, otros se alejan de ella engañados por falsas apariencias y placeres fugitivos.

El gran doctor santo Tomás explica cómo el deseo de unidad es causa de dolor<sup>2</sup>. Los hombres nos sentimos incompletos, y el amor de la unidad tiene unas exigencias tan poderosas que siempre que nos encontramos desposeídos de ella, por causa del algún obstáculo, experimentamos como una amputación en nuestra naturaleza y no descansamos y sufrimos como a quien le falta una parte de vida; no queremos, como nos enseña san Pablo, despojarnos, sino revestirnos, de manera que el gozo y el dolor proceden de este misterio de la unidad que es en este mundo principio de bienestar o de tormentos transitorios y en el

mundo eterno es de felicidad o de desgracia perpetua.

De aquí que entre el gozo y el dolor haya una gran relación, por eso vemos personas que por un mismo motivo ríen y lloran, y no es por ligereza, sino que por aquella ley superior con que el Creador ha querido constituir nuestra naturaleza, en el fondo de la cual, como fundamento de toda nuestra vida, hay el amor, es decir, el deseo de unidad, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, pues como enseña la sagrada teología, la gracia es el principio de la vida sobrenatural, y la gracia es el amor sobrenatural que nos liga suavemente con Dios, estableciendo una comunicación de vida entre el creador y su criatura humana. Y de la unión o separación vienen el gozo o el dolor.



1. Job 7,1.

2. St. Th, I-II, q. 36,3 a.3.

# Discurso en defensa de la sacralidad de toda vida humana

*Palabras del presidente Trump en la Marcha por la Vida*

**D**ONALD Trump hizo historia al convertirse en el **primer presidente de los Estados Unidos que asiste a una Marcha por la Vida en Washington**, el gran acto anual de los movimientos pro vida desde la legalización del aborto en 1973, a raíz de la sentencia *Roe vs Wade*. En 2019 había participado a través de una pantalla, en un acto en el que estuvo entonces su vicepresidente, Mike Pence, quien este año se encontraba en Roma visitando al Papa.

La convocatoria de las organizaciones pro vida volvió a ser este año un gran éxito, con cientos de miles de personas venidas de todo el país, respaldando las numerosas iniciativas

legislativas pro vida adoptadas por numerosos estados en los últimos años y reclamando el fin del aborto.

Pocas horas antes de su participación en la Marcha por la Vida, Trump estableció en lo sucesivo el **22 de enero como el Día Nacional de la Santidad de la Vida Humana**, con una proclamación en la que afirma que Estados Unidos «*reafirma orgullosa y firmemente*» su compromiso de proteger «*el precioso don de la vida en todas sus etapas, desde la concepción a la muerte natural*».

La figura de Trump es controvertida y, en aspectos de su política, cuestionable, sin embargo sus valientes palabras en defensa de la sacralidad de la vida son dignas de ser consideradas y ojalá respondan a un deseo sincero por parte del presidente de los EEUU de poner los medios para acabar con la plaga del aborto, que aprobada hace ya casi medio siglo, ha sido una lacra que ha cubierto de muertes inocentes nuestro mundo.

En el discurso que el presidente Trump dirigió a los asistentes en la Marcha por la Vida, afirmó que «*estamos aquí por una razón muy simple: para de-*

*fender el derecho de todos los niños, nacidos y por nacer; a cumplir el potencial que Dios les ha dado... Cada niño es un don precioso y sagrado de Dios... Cuando vemos la imagen de un bebé en el útero, percibimos la majestad de la creación de Dios... Cuando tenemos en los brazos a un recién nacido, sabemos el amor infinito que cada niño trae a una familia. Cuando vemos a un niño crecer, vemos el esplendor que emana de cada alma humana*». Como nos dice la Biblia, cada persona está maravillosamente hecha.

*Lamentablemente, la extrema izquierda está trabajando para borrar nuestros derechos dados por Dios, para cerrar las organizaciones benéficas basadas en la fe, prohibir líderes religio-*

*sos en la plaza pública, y silenciar a los estadounidenses que creen en la santidad de la vida. Me persiguen porque estoy luchando por vosotros, y estamos luchando por aquellos que no tienen voz. Y vamos a ganar porque sabemos cómo ganar.*

*Todos sabemos cómo ganar. Habéis ganado durante un largo tiempo. Y para todas las mamás aquí hoy, os celebramos y declaramos que las madres son héroes. [Aplausos] Vuestra fuerza, devoción y guía es lo que da fuerza a nuestra nación. Debido a vosotras, nuestro país ha sido bendecido con almas increíbles que han cambiado el curso de la historia humana.*

*No podemos saber lo que lograrán nuestros ciudadanos no nacidos todavía. Los sueños que imaginarán. Las obras maestras que crearán. Los descubrimientos que harán. Pero sabemos esto: toda vida trae amor a este mundo. Cada niño trae alegría a una familia. Merece la pena proteger a cada persona.*

*Y, sobre todo, sabemos que cada alma humana es divina y toda vida humana, nacidos y por nacer, está hecha a imagen santa de Dios todopoderoso.*



## La doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de esta vida. *Catecismo de la Iglesia católica*

2276 Aquellos cuya vida se encuentra disminuida o debilitada tienen derecho a un respeto especial. Las personas enfermas o disminuidas deben ser atendidas para que lleven una vida tan normal como sea posible.

2277 Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable.

Por tanto, una acción o una omisión que, de suyo o en la intención, provoca la muerte para suprimir el dolor, constituye un homicidio gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto del Dios vivo, su Creador. El error de juicio en el que se puede haber caído de buena fe no cambia la naturaleza de este acto homicida, que se ha de rechazar y excluir siempre (cf. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Iura et bona*).

2278 La interrupción de tratamientos médicos onerosos, peligrosos, extraordinarios o desproporcionados a los resultados puede ser legítima. Interrumpir estos tratamientos es rechazar el «encarnizamiento terapéutico». Con esto no se pretende provocar la muerte; se acepta no poder impedirla. Las decisiones deben ser tomadas por el paciente, si para ello tiene competencia y capacidad o, si no, por los que tienen los derechos legales, respetando siempre la voluntad razonable y los intereses legítimos del paciente.

2279 Aunque la muerte se considere inminente, los cuidados ordinarios debidos a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos. El uso de analgésicos para aliviar los sufrimientos del moribundo, incluso con riesgo de abreviar sus días, puede ser moralmente conforme a la dignidad humana si la muerte no es pretendida, ni como fin ni como medio, sino solamente prevista y tolerada como inevitable. Los cuidados paliativos constituyen una forma privilegiada de la caridad desinteresada. Por esta razón deben ser alentados.

# Los derechos humanos

ORIOLO ANGUERA DE SOJO

## Derechos humanos y su «lenguaje»

EL mundo moderno, en general, no cree en la verdad. El relativismo impera. El subjetivismo tiende a anular la realidad objetiva. No hay verdades, y mucho menos perennes, solo opiniones. Pero existen dos excepciones. La democracia en su versión actual, como único sostén de un gobierno lícito. Hoy día es más una religión que un sistema político. Los derechos humanos en la forma impuesta por la Revolución Francesa en 1789, y ampliados con los años, suponen la otra excepción, y ambas se adornan con el carácter de perennidad, y de imprescriptibilidad. Dejemos la democracia y nos ocuparemos de los derechos humanos.

No es fácil definir los derechos humanos de raíz revolucionaria, pues han desarrollado una evolución desde la Revolución Francesa a la actualidad. Una definición descriptiva podría ser la siguiente. **Los derechos humanos, de carácter liberal, son aquellos declarados como derecho positivo basados exclusivamente en la libertad y voluntad del hombre, sin contar necesariamente con la verdad y la realidad de las cosas.** Ello precisa necesariamente que el hombre se autoconozca como ser existente por sí mismo.

El grave problema de los derechos humanos es de lenguaje. De los derechos humanos se empieza a hablar con más o menos claridad desde la segunda mitad del siglo XVII (Hobbes, Locke etc...), prosigue con la Ilustración (Rousseau, Kant) y se introduce, con gran fanfarria, en la Revolución Francesa, año 1789, madre de los derechos declarados con solemnidad, para todo el mundo, por Naciones Unidas en 1948.

El papa Pío VI, que reinaba en 1789, los condenó por atentar contra la religión y la sociedad y se-

parar al hombre de Dios. Triunfan en la mayoría de Europa y América en los siglos XIX y XX. La Iglesia con el beato Pío IX (*Syllabus*) y León XIII en varias magistrales encíclicas expone el mal funcionamiento e intención de estos derechos; los papas del siglo XX. S. Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII etc... no cambian. En la Iglesia conciliar y postconciliar, sin revocar en nada la doctrina anterior, se empieza con san Juan XXIII y sobre todo con san Juan Pablo

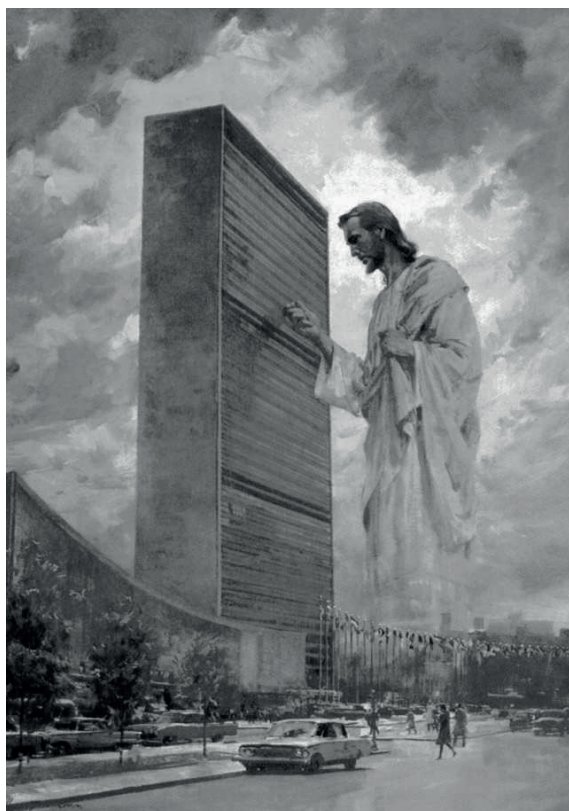
II a usar el término derechos humanos aun cuando, en un sentido totalmente diferente que el empleado por los laicistas y liberales desde la Revolución francesa.

Es difícil encontrar una encíclica más contraria a los derechos humanos laicos o liberales que la *Veritatis splendor* de san Juan Pablo II. La doctrina católica sobre los derechos humanos está repetidamente mantenida por la Iglesia desde Pío VI, nunca se ha revocado aunque últimamente no se ha tratado explícitamente. Altas jerarquías de la Iglesia utilizan un tono laudatorio o muy laudatorio a los derechos humanos sin establecer en forma explícita, diferencias con el empleado por la Revolución.

Canals ponía en boca del padre Orlandis que el Papa es infalible cuando habla, no cuando calla.

Los derechos humanos del mundo laico son de carácter naturalista (exclusión de lo sobrenatural) y liberal de primer grado, según la encíclica *Libertas* de León XIII, cuyo principio fundamental es, «... la soberanía de la razón humana», negando la obediencia debida a la divina y eterna razón y declarándose, así mismo independiente, se convierte en sumo principio y fuente exclusiva y única de la verdad.

Danilo Castellano en su libro *Racionalismo y derechos* de la colección «*Prudentia iuris*» de Marcial Pons dice textualmente:



«Este ensayo rechaza la tesis según la cual los “derechos humanos de los que hablan las declaraciones y constituciones son los mismos de la doctrina católica como si fuera posible encontrar una homogeneidad entre el ordenamiento de la Iglesia católica y los ordenamientos de inspiración liberal. Las defensas de esta tesis olvidan que los derechos son hijos de la “opción irracionalista” propia de la cultura renacentista, que se han afirmado gradualmente en la tradición “laica”... se ha podido afirmar con razón que la Iglesia en parte ha adoptado el lenguaje de los derechos, pero no se ha convertido nunca a los derechos de la tradición laica y no ha anulado nunca sus radicales reservas sobre los derechos del hombre de la Revolución francesa.

»En definitiva, la Iglesia ahora habla de los derechos humanos, pero no acepta los derechos humanos de su versión revolucionaria y laica que parten de la autonomía del hombre, separado de Dios. El problema es que la gente que lo escucha no lo sabe y alguno de los que lo dicen tampoco».

## Dignidad del hombre

Los derechos del hombre nacen de su dignidad, que nos revela el Génesis «El hombre es creado a imagen y semejanza de Dios». Ningún fundamento es mayor y más sólido que éste. Sin embargo en la Biblia, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, se utiliza nunca directamente el término de los derechos humanos o derechos del hombre.

Enseña cosas más importantes. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, tiene inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar y sobre todo desde la Encarnación del Verbo, el hombre es un ser «*Capax Dei*» y destinado a la vida eterna, porque la segunda Persona de la Trinidad ha tomado la condición humana plenamente, excepto el pecado. Sin embargo al hombre caído, Dios no le habló de sus derechos, sino de sus deberes y en el tiempo entregó a Moisés las Tablas de la ley, en el Sinaí, o sea los diez mandamientos. El hombre está dotado de libertad, pero es Dios el que determina lo que está bien y lo que está mal. No el hombre. Los derechos del hombre liberales no están conformes con ello, pues consideran al hombre autónomo de Dios.

## Derechos humanos y derecho

Los estudiantes de derecho hasta relativamente pocos días definían el derecho como «*Ius est artis boni et aequi*» “El derecho es el arte de lo bueno y de lo justo”.

Los romanos pensaban en el derecho observando la realidad de la naturaleza de las cosas, en los hombres, en sus relaciones entre sí. Esto era cierto hasta tal punto que la palabra *Lex* o sea ley viene

de «*leggere*» leer la realidad. Es el mundo mental clásico que después de los romanos se trasladó a la Cristiandad. El tomista jurista francés Michel Villey en un magnífico libro titulado «*El derecho y los derechos del hombre*» escrito en los años ochenta y dedicado a Juan Pablo II, aborda las contradicciones de los derechos humanos.

«El derecho a la seguridad», será una palabra vacía si no se refuerza la policía y se limitan las garantías de los justiciables. El «derecho a la vida» concuerda mal con el «derecho al aborto». El derecho del matrimonio con el «derecho al divorcio». El derecho de la mujer a trabajar puede contrariar al derecho del niño a la educación. El derecho del silencio es difícilmente compatible con el de manifestarse por la calle...el derecho a la intimidad con el derecho a la información

Cada uno de los pretendidos derechos del hombre es la negación de otros derechos del hombre, y ejecutados separadamente, es generador de injusticias.

En definitiva, los derechos humanos, muchas veces son promesas falsas.

## Origen y desarrollo de los derechos humanos (laicos)

El mal tiene mayor capacidad de penetración cuando más bien aparente contenga (*corruptio optimi pessima*-la corrupción de lo óptimo es lo pésimo).

El proceso de aparición y construcción de los derechos humanos fue largo a través de los tiempos. Ni los tiempos clásicos (Grecia y Roma) ni la época de Cristiandad los conoció. A finales de la Edad Media, nominalistas (Ockham) y voluntaristas (Duns Scoto) erosionaron el espléndido y sólido edificio clásico y cristiano cuyo culmen fue santo Tomás. Lo racional dio paso al voluntarismo. El Renacimiento, el racionalismo, los ilustrados, el irracionalismo, los idealistas, los marxistas y los postmarxistas trabajaron en ello en sus respectivas épocas. En 1789 se consagrará, con la *Declaración de los derechos del hombre y de los ciudadanos*. Después vendrán los liberales en el siglo XIX, los marxistas dominando el siglo XX y postmarxistas desde la caída del Muro de Berlín. Su definitiva consolidación mundial es a partir de la declaración de los Derechos humanos por la ONU en 1948. Hoy día todos los países directa o indirectamente están adheridos a los derechos humanos. Entre ellos Corea del Norte, Cuba, Arabia Saudita, Mali, China etc... Cualquier tiranía de la peor especie dice proteger los derechos humanos.

La confusión producida es grave y delicada. Por una parte, la misma carga positiva y razonable de los derechos básicos que se apoyan en la dignidad

humana y defienden al hombre del abuso de poder favorecen la extensión de los derechos de vida, libertad, ausencia de coacción y propiedad. Pero en realidad promueven a pasos agigantados la Revolución, que además se convierte en permanente. En la Biblia se llama al «maligno» el «padre de la mentira» que es su arma principal. Aprovecha y se vale de un principio que merece aceptación y simpatía general, para llegar con más o menos rapidez, a tiempos de gran confusión y deterioro de los principios naturales, y aprovechando el principio ya citado de que el mal es más penetrante, cuanto más bien aparente contenga, consigue que el derecho de los pobres, derive en el comunismo o en la teología de la liberación. **El bien de la libertad conduce a la de la libertad negativa que cada uno se da lo que quiera, sin tener en cuenta la verdad, el bien de los derechos de la mujer, deriva en el derecho a abortar, el desprecio a la maternidad y el odio al varón. El bien de la aparente compasión desemboca en el derecho a la eutanasia y así sucesivamente.** Y no sólo es eso. La vía del mal no tiene fin. Los primeros que hablaron de los derechos del hombre, los ilustrados y Kant, se redujeron a los derechos racionalistas, de vida, libertad de pensamiento y expresión, propiedad, pero con la modernidad líquida y a partir sobre todo de la caída del comunismo, los pensadores postmarxistas, se convirtieron al «voluntarismo» y «sentimentalismo». Se produjeron una inacabable serie de nuevos derechos, de segunda y tercera generación, casi todos antinaturales.

En el momento histórico en que aparecieron los derechos del hombre, con la Revolución francesa, se hizo bajo el famosísimo lema de «Libertad, Igualdad y Fraternidad». El papa reinante, Pío VI los condenó, porque cortaba la relación del hombre con su creador. Ninguno de sus sucesores ha negado explícitamente esta condena. Algunos papas posteriores Gregorio XVI, el beato Pío IX, León XIII, san Pío X, formularán una espléndida y solidísima doctrina sobre todos los puntos relacionados con el endiosamiento del hombre que estaba en el fondo de los derechos del hombre. Lo que es verdad es que en general esta doctrina de la Iglesia fue tomada con reticencia por los llamados católicos progresistas o liberales y muchas veces no fue suficientemente valorada y estudiada por los católicos conservadores.

La mala fe de los revolucionarios y la candidez de los otros se pone de manifiesto en el famoso trilema «Libertad, Igualdad y Fraternidad» tan trompeteado. Pero el que apareció de verdad era «Libertad, Igualdad y Fraternidad o la muerte». La propuesta alternativa se mantuvo en los primeros tiempos de la furia revolucionaria. Posteriormente

se borró. En tiempos posteriores, sobre todo ahora, es poco publicitaria.

Julio Alvear, autor chileno, en su libro «*La crítica al discurso de los derechos humanos*» dice que debajo de la filosofía de derechos humanos se esconde una especie de nueva situación, sustitutiva de la cristiana, dirigida a los nuevos fieles de la modernidad. Es la razón de la subjetividad del nuevo Dios, que es el hombre que se declara en fin para sí y para los otros, dotado de una libertad absoluta y sagrada. Desprecia la realidad del pecado y la dependencia ontológica del Creador.

«Se ha expresado como “lucha contra la opresión”, “salida de la minoría de edad”, “proceso de democratización”, “emancipación político social y económica”, “no discriminación”. La lista es interminable.... Todos ellos son *slogans* para arrastrar audiencia, pero la verdadera finalidad es la emancipación de Dios y contra Dios.

»Se destruye un mundo cristiano y se impone otro de carácter puramente insostenible».

Jurídicamente las declaraciones de derechos tienen una fundamentación técnicamente muy débil y desde luego el pensamiento tradicional optaba por fundamentarse en los deberes que constituían una serie de leyes cuyo cumplimiento garantizaba los derechos y en caso de incumplimiento comportaba una sanción.

Concluyo este capítulo con una cita de Castellani:

«Los verdaderos derechos del hombre son, sobre todo, ejercicio de sus deberes. Tiene el derecho a la vida porque tiene el deber de vivir. Tiene derecho a la libertad, porque tiene el deber de mantenerse libre, es decir, dueño de sus propios actos, una vez que ya ha alcanzado el estado de desarrollo natural, que le permite actuar con responsabilidad. Es decir, como un hombre. El verdadero y capital derecho humano es el derecho que tiene el hombre al verdadero bien, o sea, el cumplimiento de sus propios deberes morales».

## **Derechos humanos nuevos y novísimos. Derechos de segunda, tercera y... generación (sin límite)**

**L**os derechos humanos que emergieron en la Revolución Francesa y procedían de la Ilustración, intentaban poner a los mismos un fundamento racionalista, pero a partir de la caída del comunismo, el marxismo se reconvirtió, tuvo su «*aggiornamento*» y aprovechó o promovió (un poco de las dos cosas), que la sociedad se había vuelto comodona y cobarde y no quería sacrificarse por las ideologías. Se adoptó pues una racionalidad

«débil» en la que dominaba el «sentimiento» y la «voluntad». Se negó lo natural y objetivo, de la simple realidad, para adaptarse a los sueños y en parte aberraciones de una minoría que convirtieron a la mayoría, al menos superficialmente, en unos seres caprichosos, adolescentes y débiles, sin base ontológica alguna, incluso con abierta aversión al principio de contradicción. Entonces las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo, pues pueden ser todo y lo contrario.

Hablamos de los llamados nuevos derechos, o derechos de segunda y tercera generación. Derechos «líquidos», en lo que en todo caso, se impone a través del lenguaje y ¡cuidado! estos supuestos derechos tan blandos, son «líquidos y ambiguos» pero son terriblemente exigentes, y no admiten disconformidad alguna. Y lo que es más importante, tiene el Código Penal de su parte con los famosos delitos de odio, que por primera vez, penalizan no actos sino sentimientos.

Me estoy refiriendo en concreto al derecho al aborto, la eutanasia, la homosexualidad, la ingeniería genética, el derecho al hijo, al cambio de sexo, a la LGTB, al animalismo, la transhumanidad, y toda anomalía y depravación que hace unos años se hubieran declarado imposibles y ahora no solo nos invade sino que exigen la señal «la marca de la bestia», de que nos habla el Apocalipsis, sin la cual no se podrá comerciar.

La nueva lucha de clase es la guerra contra lo «normal». Ya no se trata del proletariado sino de minorías, en la medida que tengan potencial subversivo, para atacar a la norma social común que se considera dominante.

Nada puede quedar en pie en nombre de los mismos derechos. Es la «anomía» bíblica, carencia de Dios y de Ley.

El aspecto más triste de todo este panorama es la falta de resistencia de los católicos. El «padre de la mentira» se vale y se está valiendo de una serie de ideologías o a veces puramente de “lenguaje” que además de extenderse, formalmente dificultan su resistencia por su bondad aparente, tanto que acorralan a los defensores y requiere un carácter muy firme. Una cantidad excesiva de intelectuales y hombres públicos, que no son precisamente héroes, prefieren disimular y quitarse de en medio. Es muy duro ir contra corriente. Es muy duro presentar siempre el papel

antipático y ser tachado de carcamal, fariseo, rígido, intransigente y otras lindezas.

¡Quién es capaz de oponerse a los «derechos humanos», tal como se presentan! ¡Quien se opone a la lucha contra la tiranía y el oscurantismo, la libertad, la igualdad y la fraternidad, «los derechos de los pobres», los derechos de las minorías sociales y de otro tipo. Los derechos de la mujeres, la libertad de expresión. Los nuevos y estrambóticos derechos de los animales! Luchar contra el espíritu del mundo siempre ha sido difícil, pero hoy es heroico, y más bien martirial.

## Utopía, pomposidad y ridiculez

Los derechos humanos (laicos) tienen una clara propensión a la utopía y al irrealismo. No es fácil garantizar los derechos de vida, libertad y propiedad a todos los hombres. Pero ahora es mucho peor. Los derechos humanos surgen como las setas en la otoñada. Los políticos, por lo menos los autonómados «progresistas», nos prometen «nuevos derechos».

Pero junto al irrealismo se producen en los textos constitucionales de las cartas unas declaraciones pomposas y ridículas.

La primera constitución Española, la de Cádiz en 1812, dice «Los españoles serán justos y benéficos». En alguna ocasión he pensado de buena fe, que esta frase era un chiste, pues no podía ser que a tantos legisladores se les pudiera ocurrir semejante simpleza. La constitución de la República Española en 1931, con la gran falta de sentido del ridículo que tienen los progresistas cuando se sienten inspirados dijo: «Los españoles son trabajadores de todas las clases». Si lo hubiera escrito hoy día hubieran dicho «trabajadores y trabajadoras». En cualquier caso, parecían excluir de la condición española a los ricos, los vagos, los rentistas, los enfermos, los niños, los jubilados etc... La cuestión es que en plena sesión de la Convención de Ginebra, el ministro de asuntos exteriores de la República Española y sus acompañantes, llegaron tarde. Cuentan, que el representante francés dijo a sus compañeros ¡*Voilà les travailleurs!* He aquí los trabajadores... que se habían dormido.





# HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

*Un aspecto que ha caracterizado a la revista CRISTIANDAD desde sus orígenes son los numerosos artículos escritos sobre temas de historia. Para responder a los lectores por la razón de este hecho, en febrero de 1945, Domingo Sanmartí, publica el artículo que os proponemos a continuación: «¿Por qué hablamos de historia?». En él se remonta a la razón de ser de CRISTIANDAD, que quedaba reflejada en su número de prueba: combatir contra aquello que desligaba al hombre de su intimidad personal con Dios (el naturalismo) así como el rechazo de la configuración de la sociedad según la ley de Dios (el liberalismo). Ante estos dos enemigos se ofrecían sus antídotos correspondientes: la devoción al Corazón de Jesús y la realeza de Cristo. Pues justamente a través del estudio de la historia, y más en concreto, desde aquella disciplina de la historia denominada teología de la historia, se busca ir atisbando la acción de Dios sobre el mundo.*

*Dos son las posturas que se pueden adoptar en la manera de interpretar la historia: la aceptación del azar como motor de la misma, lo cual da como resultado el explicarla como una mera descripción de fechas, acontecimientos y personajes sin apenas relación entre ellos, o la convicción de que Dios, a través de su Providencia, va llevándola de la mano, lo cual, como se explica en el artículo, ofrece «la posibilidad de considerar los hechos históricos a la luz de la Revelación con lo cual podemos explicarnos la esencia íntima de muchos acontecimientos». En este línea afirma el Concilio Vaticano II: «El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones» (GS 45).*

*Estudiar la historia desde esta perspectiva sobrenatural es lo que se intenta realizar en los distintos artículos de la revista CRISTIANDAD para que, frente a los acontecimientos presentes y futuros, tengamos presente la consoladora promesa del Señor: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos», y desde esta perspectiva saber discernir los signos de los tiempos con esperanza.*

## ¿Por qué hablamos de historia?

### CRISTIANDAD hace setenta y cinco años...

**S**E nos ha hecho la observación: «¿Por qué habláis tanto de historia?» Podríamos decir la vieja frase de que la historia es maestra de la vida, que subsiste con toda su verdad, pese a las diferentes modificaciones que ha sufrido la concepción histórica modernamente hasta llegar a convertirla en una verdadera ciencia.

Ha pasado ya el concepto clásico según el cual para «saber historia era preciso tener en la memoria la lista de los reyes visigodos con las fechas de su coronación y de su muerte» y otra serie de listas análogas con las fechas correspondientes. La historia se aprendía en pequeños manuales sobrecargados de nombres y fechas.

Hoy se atiende más al carácter y espíritu de las épocas y a la significación y trascendencia de los hechos. Por esto la filosofía de la historia ha alcanzado

una tal preponderancia y puede decirse que, a veces, es más significativa una anécdota que una batalla.

Este es el aspecto de la historia que nosotros aspiramos a desarrollar en nuestra revista. Aparte de su valor formativo y de su aspecto agradable responde a otras varias finalidades que vamos a analizar brevemente.

\* \* \*

En un artículo publicado en el número de prueba y titulado *El porqué de esta revista* se decía que los principales enemigos del ideal que propugna CRISTIANDAD y por tanto a los que se proponía combatir en primer lugar, son el naturalismo y el liberalismo. Y seguía así:

«Naturalismo y liberalismo son, pues, los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los



más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la Revolución.

«El naturalismo y liberalismo tienen, en este momento, una gravedad especial: empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación, por lo que a veces, es casi imposible reaccionar contra ellos».

Ahora bien; estos dos enemigos nuestros principales han actuado, han intervenido en la sociedad y por decirlo así, han hecho historia. Y es evidente que una manera de demostrar su importancia y su perniciosidad es mostrarlos en su actuación y en sus esfuerzos para descristianizar al mundo y en su oposición a la Iglesia.

Otra finalidad de nuestra revista es la de despertar un amor consciente a la Iglesia católica. Si además de poseer la fe, gracia inapreciable de Dios, se tienen argumentos para convencer y hacer sentir a sí mismo y a los demás de que la Iglesia a que pertenecemos es la auténtica fundada por Jesucristo y perpetuada a través de los siglos, no hay duda de que nuestra posición, incluso espiritual, es más firme y satisfactoria.

Muchos de estos argumentos, y no de los más débiles, se hallan en la historia. Esta nos muestra a la Iglesia en sus esfuerzos dos veces milenarios para perfeccionar al hombre, y en su lucha, igualmente larga, contra una multitud de enemigos, ya manifiestos, ya solapados, y como puesta muchas veces, aparentemente, al borde del abismo y pareciendo que inevitablemente debía precipitarse en él, ha reaccionado vigorosamente, y por medio de sus energías interiores y con la aparición de personalidades providenciales, ha salido del peligro más unida y más fuerte que nunca, revelando su origen divino y la asistencia que le dispensa el Espíritu Santo.

A lo largo de la historia hallamos además la existencia de una anti-Iglesia, del «misterio de iniquidad» como dice san Pablo en su segunda Epístola a los Tesalonicenses, que ha constituido la oposición organizada y constante a la misión individual y so-

cial de la Iglesia católica. La existencia y conocimiento de esta anti-Iglesia y de su actuación nos da la clave de muchos hechos históricos que de otra manera no la tendrían.

Las flaquezas y prevaricaciones de algunos servidores de la Iglesia, expuestos con seriedad y sin apasionamiento, no son el menor argumento en pro de la divinidad de la misma.

Si a esto unimos la publicación y comentario de documentos pontificios y episcopales, que representan, especialmente los primeros, el pensamiento, por decirlo así, oficial de la Iglesia, creemos haber recurrido a uno de los mejores procedimientos para demostrar la unidad, catolicidad y santidad de la Iglesia, para hacerla amar como a nuestra Santa Madre y proporcionar argumentos para su defensa.

No quiere esto decir que sea la historia el único medio de probar y hacer sentir la divinidad de nuestra Santa Madre la Iglesia,

pero sí que es uno excelente y que está más al alcance nuestro ya que no podemos sentar cátedra de teólogos ni filósofos, por lo menos la mayor parte de nosotros.

\* \* \*

Por otra parte, como inspirados y seguidores del Apostolado de la Oración y de su santo y genial fundador el padre Enrique Ramière, creemos firmemente que el lema adaptado, y conocido por todo el mundo *Adveniat Regnum tuum*, no es un ideal inasequible sino que la existencia de un reinado social del



*Al decir «Teología de la historia» nos referimos a la posibilidad de considerar los hechos históricos a la luz de la Revelación, con lo cual podemos explicarnos la esencia íntima de muchos acontecimientos*

divino Maestro, en un plazo más o menos largo, tras desastres mayores o menores, será un hecho.

Nos confirma en nuestra opinión las encíclicas de los últimos pontífices —de los cuales se ha hablado a menudo en nuestra Revista y se volverá a hablar una y otra vez— que frecuentemente y de una manera clarísima manifiestan sus esperanzas de que este ideal sea un hecho. Tomemos por ejemplo la encíclica *Ubi*

*arcano Dei*, la primera de las publicadas por Pío XI, cuando veía al mundo desquiciado por las consecuencias de la Gran Guerra y se podía prever ya el fracaso de la Sociedad de Naciones. Sostiene que la Iglesia tiene virtualidad para dar la paz al mundo e instaurar el Reino de Cristo, expresándose así:

«Pero hay una institución divina que puede custodiar la santidad del derecho de gentes; institución que a todas las naciones se extiende y está sobre las naciones todas, provista de la mayor autoridad y venerada por la plenitud del Magisterio: la Iglesia de Cristo; ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, ya por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos».

La historia da la explicación de alguna de las afirmaciones que aquí hace Pío XI.

*Al decir «Teología de la Historia» nos referimos a la posibilidad de considerar los hechos históricos a la luz de la Revelación, con lo cual podemos explicarnos la esencia íntima de muchos acontecimientos.*

Fieles discípulos del padre Ramière, creemos con él que la sociedad es algo más que una especie de buque-transporte de la humanidad, para que según los individuos vayan cayendo a la derecha o a la izquierda se salven o se condenen.

Tenemos la firme convicción de que Dios tiene un plan sobre la sociedad y que ésta progresa indefectiblemente hacia adelante, pese a retrocesos circunstanciales.

Esto es a lo que el padre Ramière llamó la «Teología de la historia». A este tema se dedicó el número octavo (15 de julio de 1944) de CRISTIANDAD.

La idea de la intervención de la Providencia en la marcha de la sociedad no es exclusiva ni original del padre Ramière. En realidad la inició san Pablo y san Lucas. Pero el que la desarrolló fue san Agustín que en obra genial, *La Ciudad de Dios*, nos presenta la lucha, en el mundo, de las fuerzas opuestas que se disputan el triunfo, que ha de acabar siendo de la Ciudad de Dios. Poco desarrollada hasta Bossuet, ha llegado a ocupar en nuestros días un lugar destacado en la obra de insignes pensadores, aun cuando no le den precisamente este nombre. Especialmente Berdiaeff está lleno de esta idea. Probablemente entre los que afirman que la historia no se repite se hallaría en su base, la idea providencialista en una u otra forma.

Nosotros al decir «Teología de la historia» nos referimos a la posibilidad de considerar los hechos históricos a la luz de la Revelación, con lo cual podemos explicarnos la esencia íntima de muchos acontecimientos. También, con prudencia y discreción, es posible, algunas veces, prever la marcha, por lo menos en líneas muy generales, de los acontecimientos futuros.

Pero para esto es preciso conocer la historia, por lo menos las tendencias de las distintas épocas, a menudo bien manifiestas en alguno o algunos hechos concretos.

Esto es lo que intentamos hacer con nuestros artículos sobre temas históricos, que no tienen nunca una finalidad de investigación o de simple divulgación sino que nos sirven para confirmar opiniones sustentadas por nuestra revista.

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



**Marzo:**

*Por la evangelización:* Los católicos en China.

Recemos para que la Iglesia en China persevere en la fidelidad al Evangelio y crezca en unidad.

**Abril:**

*Universal: Liberación de las adicciones.*

Recemos para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones sean bien ayudadas y acompañadas.



*Santos jóvenes propuestos por el Papa en la exhortación «Christus vivit»*

## Beato Isidoro Bakanja, testigo fiel de Jesucristo y de la Virgen María

ROSA BATLLE PRATS

**I**SIDORO Bakanja nace en el año 1885, en la población de Boangi, el Congo, en el seno de una familia pagana. A los veinte años, comienza a trabajar en una empresa de obras públicas de Mbandaka, donde conoce una comunidad de monjes trapenses que le inicia en el catecumenado. En 1996 recibe el bautismo, y recibe el mismo día la imposición del escapulario de Nuestra Señora del Carmen, a quien tiene especial devoción. También recibe la confirmación y la primera Comunión preparado por los padres trapenses. La catequesis que recibe se basaba en el testimonio de fe, dando especial importancia a llevar siempre colgado el escapulario y un rosario, como símbolo de pertenencia a María.

Empieza a trabajar en una empresa de caucho, y su trabajo es diligente, íntegro y concienzudo. Es abiertamente católico, pese a que el gerente de la empresa es un belga que tiene un odio declarado a todo aquello que sea religioso o cristiano. No deja que sus trabajadores lleven símbolos visibles de su religión ni que recen durante el trabajo. Isidoro no deja de llevar su escapulario y reza sin miedo delante de los trabajadores, dando testimonio de su fe. Muchos de los trabajadores lo eligen como catequista al ver su vida ejemplar. El gerente, Longange, ve un día que lleva en el cuello el cordón del escapulario, y le ordena que se lo quite. Isidoro no se lo quita, y unos días más tarde, cuando Longange le vuelve a ver con el escapulario colgado en el cuello, manda que lo azoten veinticinco veces. Isidoro soporta el castigo con humilde sumisión, sin quejarse.

Isidoro, después de este episodio, sigue realizando sus ejercicios piadosos y su apostolado entre sus compañeros, pero sin que esto interfiera en su vida profesional. La diligencia de Isidoro es admirada por sus superiores, que cada vez le tienen más respeto y confianza. Esto exaspera a Longange, que decide acabar con él, y manda a unos trabajadores que le maten. Cuando Isidoro se entera, se presenta delante de Longange para preguntarle qué es lo que ha hecho mal, y

por qué quiere matarle. Longange le insulta y manda a un operario que le azote con un látigo para domar elefantes hasta que muera, por llevar el escapulario y enseñar a rezar a los demás obreros. El operario se niega a hacerlo, y Longange decide hacerlo él mismo. Le golpea con el látigo y con sus botas hasta que Isidoro se queda moribundo, y a duras penas pide piedad y recurre a su Madre del Cielo.

El gerente, temiendo que un inspector de la empresa descubra el crimen, encierra a Isidoro en un calabozo donde recibe nuevos golpes y malos tratos. Isidoro puede escapar del calabozo, y se recupera de las heridas. Hace llegar un mensaje a su familia, donde les dice que va a morir por ser cristiano. Vuelve a la vida de plegaria, de trabajo y de catequista, pero Longange vuelve a prenderlo para matarle a latigazos. Pese a los golpes que recibe, por lo menos doscientos, Bakanja no muere, y es encerrado en el calabozo, atado de pies con dos argollas unidas a un enorme peso, que es el trato que reciben los reos de muerte. Deciden trasladarlo a otra ciudad antes de matarlo porque temen que la policía les descubra. En el traslado, Bakanja consigue escapar, y se esconde en el barro, donde los gusanos comen sus heridas.

En el tiempo que está escondido, tiene la suerte de recibir la visita de unos misioneros, que le suministran los sacramentos: confesión, unción de los enfermos y la Eucaristía. Bakanja les explica su historia sin rencor, y les muestra su plena confianza en Dios. No tiene miedo a morir, y perdona a sus verdugos, igual que Jesús, su Maestro, en la cruz.

Muere la mañana del 15 de agosto de 1909, con veinticuatro años, tras haber tomado parte en la oración de los misioneros. Lo entierran con el rosario que tenía en las manos y el escapulario que llevaba sobre su pecho. Ese mismo día, la Iglesia celebra la entrada triunfal de María a los Cielos. Aquel día entra también en el paraíso este mártir del rosario y del escapulario del Carmen.





*Fracasología. España y sus elites. Desde los afrancesados a nuestros días.*  
Elvira Roca Barea  
Espasa 2018

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC

**H**EMOS de reconocer que tanto el título como el subtítulo del libro resulta muy atractivo. Ya la autora nos había sorprendido en su anterior ensayo con un neologismo que fue capaz de condensar toda una corriente de propaganda «supuestamente historiográfica» contra el imperio español: *Imperiofobia y leyenda negra*. Absoluto éxito de ventas y acontecimiento cultural como ha habido pocos en España durante los últimos años, la autora nos deleita ahora con un nuevo ensayo investigando una de las dimensiones más oscuras de esa *imperiofobia*: su acrítica asimilación por el propio pueblo español. ¿Cómo el fenómeno que durante algunos años provocó un «alegre menosprecio» por parte de los españoles acabó convirtiéndose en un zurriago de autoflagelación?

El libro trata de ser una respuesta a esta pregunta internándose en la historia, cultura y devenir de nuestra patria. Y nada más empezar encontramos su primer gran acierto: se remonta hasta la **Guerra de Sucesión española**. Podría parecer exagerado, pero los procesos históricos no se cuajan en un día. Tras una breve crónica de cómo llegaron los Borbones, el archienemigo del Imperio durante años, a ocupar el trono de España, (es notable el epígrafe sobre el papel del embajador francés Henri de Harcourt), la autora explica cómo en el nuevo régimen, el desprecio y humillación de las glorias españolas durante la dinastía de los Habsburgo se convirtió en el arma de autojustificación moral de las nuevas elites, así como en el instrumento imprescindible para medrar en la administración. Esta primera parte se cierra con un muy interesante estudio cultural y literario en el que se ve una auténtica «desconexión», **de lo popular hacia lo culto, y de lo Borbón frente a lo Habsburgo**.

Varios ejemplos para advertirlo: el abandono, antes tan cultivado, de los metros y rimas populares por los grandes poetas y literatos, un estudio del motín de Esquilache frente a la imposición de indumentarias extranjeras, una gráfica comparación entre los entie-

ros de Lope de Vega y de Molière, la ausencia de la historiografía española durante el siglo XVIII, la casi ocultación y negación del fenómeno científico de los novatores o la sustitución de los enanos y bufones de la Corte por las pelucas y los aduladores.

**La segunda parte del libro es una reflexión sobre el siglo XIX, desde la Guerra de la Independencia hasta la generación del 98.** Siendo de interesantes desarrollos y eruditos ejemplos (apasionante relato del nacimiento del flamenco) hay a nuestro parecer un desenfoque en la cuestión de fondo, con no poca ironía lo refleja en algunos párrafos, tras la dicotomía de austracistas atávicos y malos / borbones modernos y buenos, la aparición de las ideas liberales provoca un cortocircuito:

«Los clichés ideológicos estallan porque la España atávica, inquisitorial y oscura de los Austrias no existe ya en 1800. No queda en pie ni un solo circuito de poder vinculado a la vieja dinastía. La ocupación de los mecanismos políticos y culturales por los Borbones es plena y perfecta. Los afrancesados son los partidarios del absolutismo y el *Ancien Régime*. O sea, ¿son los malos? Horror, esto no puede ser. La idea de que los afrancesados son malos hace rechinar la caja de cambios de la mecánica habitual de buenos-malos, progresistas-conservadores, etc, que cualquier español medio tiene en el cerebro. No se puede soportar. Pero... por más que el afrancesado haya representado en el imaginario nacional al héroe de la modernidad frente a lo atávico-español, lo cierto es que sus ideas están vinculada a la monarquía absoluta» (p. 188)

Pero a nuestro entender la autora no resuelve bien el problema. No es cierto que ya no queden restos de la España «tradicional» austracista, lo que pasa es que no hay que buscarlos en las elites del gobierno. Ella misma ha señalado la desconexión profunda que se dio en el siglo XIX entre lo popular y las elites. En las siguientes páginas la autora hace algunas consideraciones (véase el ensalzamiento de Muñoz Torrero) cuyo presupuesto presenta a los liberales

doceañistas como los verdaderos herederos del espíritu popular y genuino español, contra el absolutismo afrancesado. El cambalache tiene su gracia, parecería mucho más sencillo señalar por un lado la continuidad *antitradicional* (en el sentido de ruptura negacionista de la historia anterior) que se da entre gobiernos y elites absolutistas y constitucionalistas; y por otro lado, la continuidad *tradicional* (en el sentido de ausencia de desconexión con etapas históricas anteriores) que se da entre el espíritu austracista de las clases populares durante el siglo XVIII, y el partido de los reformistas en las controversias de las Cortes de Cádiz que cristalizaron en el Manifiesto de los Peras.

En el fondo, manteniéndose en su planteamiento, la autora peca de lo que condena: no consigue salir del esquema binario de buenos y malos. Lo único que hace es desplazar los términos. Una vez más los esquemas trinos suelen ser más útiles para la comprensión de la realidad histórica, en tiempos de Fernando VII existieron tres partidos entre los influyentes: una mayoría absolutista afrancesada en las elites del gobierno situadas por la dinastía borbona en actitud antiaustracista, y dos minorías, una liberal, claramente influida por el pensamiento y acontecimientos revolucionarios franceses, y otra reformista, que pretendían un renovación profunda del sentido del Gobierno acudiendo a las antiguas Cortes españolas relegadas por los monarcas franceses.<sup>1</sup>

Son muy notables sin embargo las consideraciones sobre las independencias de las naciones hispanoamericanas, y el genio de Roca Barea remonta vuelo de nuevo, **un estudio de historiografía comparada con el imperio francés o el colonialismo inglés** establece bien los límites de las virtudes y fracasos del modelo español.

También es interesante la atención a la historiografía y cómo en España se lee acriticamente las obras de su historia escritas por europeos y siempre recurrentes a los tópicos de anomalía, minorías, judíos e intolerancia. Es curioso, sin embargo, el juicio implacable que se hace a Menéndez Pelayo acusándole de cultivar ese mismo defecto en la *Historia de los heterodoxos españoles*, curiosamente ya el gran escritor católico previó ese reproche:

«Creo que hasta podrá tachármese de cierto interés y afición, quizá excesiva, por algunos herejes, cuyas cualidades morales o literarias me han parecido dignas de loa. Pero en esto sigo el ejemplo de los grandes controversistas cristianos, ya que en otras cosas estoy a cien

1. El esquema que propone Suárez Verdaguer parece mucho más certero, la autora cita esta obra pareciéndole «insólita» la igualación entre el exilio de afrancesados y doceañistas pero sin entrar en lo que el historiador está señalando: su continuidad en la ruptura. Federico SUÁREZ VERDAGUER, *La crisis del Antiguo Régimen*, Rialp, 1988.

leguas de ellos. Nadie ha manifestado más simpatías por el carácter de Melancton que Bossuet en la *Historia de las variaciones*».<sup>2</sup>

A ningún lector se le escapa, en efecto, que el sentido de la obra del santanderino es precisamente hacer mostrar que la grandeza de España está en su ortodoxia si bien por el estudio de su contrapunto, lo dice explícitamente don Marcelino en el prólogo: «*sinteticemos en concisa fórmula el pensamiento capital de esta obra: el genio español es eminentemente católico; la heterodoxia es entre nosotros accidente y ráfaga pasajera*».<sup>3</sup>

Quizá no fuera el método más acertado, Roca Barea prefiere las aportaciones indiscutibles de un Modesto Lafuente como iniciador de la historiografía liberal, aun cuando no deja de reconocer sus límites e incluso fracaso. «*Aunque la historiografía liberal supuso un avance indiscutible, lo cierto es que la desconexión y la dependencia del exterior eran demasiado profundas y no pudieron ser vencidas*». (p. 308)

**La tercera parte del libro se sumerge en el siglo XX. Interesantes consideraciones sobre el concepto de «regeneracionismo»** como envés del complejo de inferioridad español, **atinada observación de la admiración ya no francesa sino germana que campea en el nuevo siglo**. Más discutibles las críticas a Sánchez Albornoz y los elogios a Rafael Altamira y la Institución Libre de Enseñanza. Sigue con un capítulo brillante sobre cuestiones económicas en una profunda y acertada crítica a Max Weber. El libro se cierra con algunas reflexiones sobre los nacionalismos españoles y su tendencia balcanizante y un capítulo de actualidad a título de ejemplo de cómo siguen funcionando los mecanismos de *imperiofobia* y *fracasología* en torno al caso de la huella hispana en California.

La obra de Roca Barea, es, sin duda, de extraordinaria calidad e indiscutible erudición. Tiene grandes intuiciones que son una gran bocanada de aire fresco en el ambiente cultural de nuestra patria ciertamente cargado de automenosprecio. **Quizá la mayor confirmación de lo acertado de las tesis de Roca Barea hayan sido las reacciones que han provocado sus libros**: un éxito sin precedentes entre las clases medias convirtiéndose en uno de los ensayos históricos más vendidos de nuestra época, y una fuerte impugnación desde algunos ambientes de las elites culturales (varios reportajes y artículos, incluso libros que se han publicado en su contra). No se recuerda en mucho tiempo reacciones de este tipo ante un libro de estas características. Parece que Roca Barea ha puesto el dedo en la llaga.

2. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, BAC, 1956, p. 48

3. Ibid, p.53



## emos leído

ALDOBRANDO VALS

¿De quién son los hijos?

### THEOBJECTIVE

Gregorio Luri aborda, en **El Subjetivo**, el debate sobre de quién es la responsabilidad de educar a los hijos que ha ocupado las páginas de todos los medios después de que la ministra socialista de educación, Isabel Celaá, haya negado que fuera de los padres. Y lo hace recordando una esclarecedora noticia aparecida el 23 de agosto del 2009 en el **Diario de Navarra**.

Allí se «informaba que un padre culto, consultor financiero, licenciado en derecho y en periodismo, que residía con su familia en el navarro Valle de Egüés, le había soltado una colleja a su hijo de 10 años al sorprenderlo peleándose violentamente con otro niño. Unos policías municipales, que estaban presentes, lo denunciaron por malos tratos. Unos meses después, el niño fue expulsado de la escuela por amenazar a un maestro. **El padre lo llevó a comisaría y pidió a los policías que, puesto que parecían estar muy seguros de cómo se debe educar a un niño, se hicieran cargo del suyo.** Si él actuaba como creía que debía de actuar, esos mismos policías volverían a denunciarlo.

Le contestaron que no entraba entre sus cometidos la educación de los hijos de nadie. Pero si eran capaces de juzgar a los padres –les observó el padre–, también deberían ser capaces de educar a sus hijos. Dejó al niño allí y salió de la comisaría. Esta vez lo denun-

ciaron por desobediencia y abandono de un menor. En el juicio subsiguiente, fue absuelto, pero él **consideró que los policías deberían haber sido condenados por denegación de auxilio**».

**Kobe Bryant, salvado por su fe**



La noticia del fallecimiento del jugador de baloncesto **Kobe Bryant**, junto a su hija y a sus acompañantes, cuando se estrelló el helicóptero en el que viajaban, nos impactó y nos recordó la fragilidad de la vida humana.

Poco después se supo que Bryant, que era católico, y su hija, **habían asistido a misa y comulgado aquella misma mañana.** **Catholic News Agency** se detenía en su vida y en cómo la fe había sido clave para superar los momentos más críticos:

«Bryant es considerado uno de los mejores jugadores de baloncesto de todos los tiempos. Se retiró en 2016 después de una carrera de veinte años con los Lakers de Los Ángeles, en la que el escolta ganó cinco campeonatos de la NBA, un premio MVP de la liga, dos campeonatos de puntuación y un sinfín de distinciones más.

Pero más allá del baloncesto, Bryant fue un marido y un padre que **atribuyó a su fe católica el haber podido superar un período difícil en su propia vida y en la de su familia.**

Bryant se crió en una familia católica y pasó gran parte de su infancia viviendo en Italia. Se casó en 2001 en una parroquia del sur de California. En 2003, Bryant fue arrestado después de ser acusado de violar a una mujer en una habitación de un hotel de Colorado. Bryant admitió haber tenido un encuentro sexual con la mujer, pero negó haber cometido una agresión sexual. Cuando la acusación se hizo pública, Bryant perdió a sus patrocinadores y se enfrentó a cargos criminales, que finalmente fueron retirados tras llegar a un acuerdo en un juicio civil.

Este suceso le llevó a buscar consejo en un sacerdote: **«La única cosa que realmente me ayudó durante ese proceso –soy católico, crecí católico, mis hijos son católicos– fue hablar con un sacerdote**». Tras aquello, Bryant decidió confiar más profundamente en Dios.

Pero en 2011, Vanessa Bryant solicitó el divorcio de Kobe, citando diferencias irreconciliables. Pero Bryant dijo que decidió no renunciar a su matrimonio y dos años después **su esposa retiró su petición de divorcio.** Desde entonces **Bryant, su esposa y sus cuatro hijas eran feligreses habituales en la parroquia de Nuestra Señora Reina de los Ángeles del Condado de Orange, California**».

**Algunas claves sobre la eutanasia**

Escribe **Francisco José Contreras** en **El Debate de Hoy** sobre la eutanasia que se cierne sobre

nuestro país y apunta algunas de las claves de esta tremenda cuestión:

## El Debate de hoy

«En nuestras sociedades envejecidas, la masa de ancianos enfrentados al declive físico y mental, a la depresión y a la soledad va a crecer vertiginosamente: **está llegando a la tercera edad la generación que protagonizó la revolución sexual-familiar en los 60**, con su secuela de divorcios y escasa natalidad. Muchos *baby boomers* no han tenido hijos, o muy pocos: les espera una vejez muy triste en hospicios o domicilios solitarios. Su sostenimiento económico-sanitario resultará cada vez más gravoso.

Digámoslo sin rodeos: existe un riesgo cierto de que se empuje más o menos sutilmente a la eutanasia a cada vez más viejos. **Bastará con convencerlos de que el tramo final de la vida, con sus penalidades, es *lebensunwert*, “indigno de ser vivido”** (sí, es el término que usó la legislación nazi para justificar el exterminio de deficientes: programa Aktion T4). También se les presionará con la idea de que son un lastre para los jóvenes. Cuando la noción de que “lo digno es no imponer la propia decadencia a los demás” se incorpore a la cultura ambiental, la carga de la prueba recaerá sobre el que desee seguir viviendo más allá de cierta edad.

Nuestro Gobierno de progreso está dispuesto a embarcar a la sociedad en ese formidable avance. Claro, dirán que la eutanasia

sólo se va a permitir en casos extremos de sufrimiento insoportable e incurable... Es lo que ya hicieron con el aborto. **La experiencia demuestra que, una vez derribado el principio de indisponibilidad de la vida, la deriva jurisprudencial y de opinión pública conduce a una interpretación cada vez más laxa de los requisitos legales.** Y finalmente, a la reforma de la ley, para acomodarla a la praxis permisiva, ya convertida en hecho consumado. La “pendiente resbaladiza” se ve confirmada una y otra vez en asuntos bioéticos.

Holanda ya ha servido como laboratorio de la eutanasia durante cuarenta años (tolerada de hecho por los tribunales desde los setenta, regulada desde 2001), y Bélgica durante veinte (regulada en 2002). La evolución en ambos países es la que sintetizó Herbert Hendin en *Seducidos por la muerte*: **“Desde la eutanasia de enfermos terminales se ha pasado a la de enfermos crónicos; desde la de enfermedades físicas, a la de enfermedades psicológicas; desde la voluntaria, a la involuntaria”**. Y, por tanto, crece exponencialmente el número de casos: en Bélgica, de unos doscientos anuales al principio a unos 2.500 hoy. En Holanda, se ha estimado que un 15% de las muertes se producen ya por eutanasia. El control es a posteriori: los médicos deben informar a la Comisión de Control... cuando ya se ha pasaportado al paciente. Además, la comisión está formada mayoritariamente por partidarios de la eutanasia.

La alternativa a la eutanasia no es una agonía horrible. Vivimos en una época en que casi todos los

sufrimientos son atenuables por medio de la medicina. Los partidarios de la eutanasia intentan embrollarlo todo, confundiéndola con los cuidados paliativos (CP) en el concepto borroso de “muerte digna”. Pero los CP no buscan dar la muerte, sino mejorar la calidad de vida en la fase final de una enfermedad dolorosa. Tampoco la sedación terminal debe ser confundida con la eutanasia: no busca provocar la muerte, sino dulcificar la agonía.

Pero los CP son muy caros. En España, que fue pionera en ese campo, **la inversión en paliativos está congelada desde hace décadas.** Aunque el Plan Bolonia preveía que las universidades europeas desarrollasen los CP como una especialidad más de los estudios médicos, solo 6 de 43 facultades de Medicina españolas la imparten con carácter obligatorio. Existe una Estrategia Nacional de Cuidados Paliativos... que ha quedado en agua de borrajas, pues la comisión lleva tres años sin reunirse, y no se ha diseñado el Plan Nacional de rigor. Unos 75.000 pacientes necesitados de CP carecen de ellos.

La cultura de la muerte, con sus 100.000 abortos al año y su sacrificio de la estabilidad familiar a la libertad amorosa, nos ha conducido a sociedades seniles, con la pirámide demográfica “invertida”. **Toda sociedad envejecida debe decidir si invierte en CP y atención a ancianos, o si opta por impulsar la eutanasia. Nuestro Gobierno social-comunista parece haber decidido que lo progresista es lo segundo.** En el “*Mundo feliz*” de Aldous Huxley no existe la vejez».





## *Iglesia perseguida*

# Odisha: Testigo de la peor persecución cristiana en la historia moderna de la India

JOSUÉ VILLALÓN  
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



**E**N agosto de 2008, el distrito de Kandhamal, del estado indio de Odisha, fue testigo de la peor persecución cristiana en la historia moderna de la India. El desencadenante fue el asesinato de un líder hinduista local: los radicales hinduistas calificaron el asesinato de «conspiración cristiana internacional», culparon al Vaticano, a Europa y a Estados Unidos.

Además, clamaron venganza contra los bautizados, lo que condujo a la muerte de 100 personas y a la destrucción de 300 iglesias y 6.000 hogares. Siete cristianos, falsamente acusados del asesinato del líder hinduista, pasaron nueve años en la cárcel. A principios de diciembre, finalmente, los cinco cristianos aún presos fueron puestos en libertad bajo fianza.

Durante la ola de violencia que azotó el distrito de Kandhamal, la Hna. Meena Barwa fue violada y la hicieron desfilarse semidesnuda por las calles. Después de pasar largo tiempo traumatizada y de años de procesos judiciales —que aún continúan—, la Hna. Barwa decidió inscribirse en la Facultad de Derecho y trabajar en favor de los marginados.

Recientemente ha hablado con Ayuda a la Iglesia Necesitada:

«El trauma fue casi insoportable, y me mudé varias veces por motivos de seguridad. En ocasiones viví en lugares donde ni siquiera conocía el idioma local, llegando incluso a disfrazarme. Durante años, estuve separada de mi familia. Las noches eran especialmente duras, soñaba a menudo con la violación. Además, saber que los cristianos de Kandhamal estaban sufriendo, solo aumentaba mi dolor.»

Las víctimas de los ataques de 2008 se calculan en unas 60.000. La mayoría de ellas tuvieron que huir a la fuerza de sus hogares, ante los crecientes ataques que se fueron dando por todo el distrito. Los radicales incendiaron casas, escuelas, dispensarios médicos e iglesias. Varias oenegés también tuvieron que lamentar la pérdida de sus locales y dejaron de operar en la zona.

«De vez en cuando, regresaba a Odisha por el proceso judicial», continúa su relato la hermana Meena Barwa. «El primer juicio, me traumatizó de nuevo. Tras él, no pude dormir durante días, pues me vi humillada, ofendida y torturada psicológicamente. De-



sarrollé una seria aversión hacia el sistema jurídico de la India».

«Pero eso no me deprimió; al revés, decidí actuar en nombre de la gente que sufría conmigo, buscando justicia para ellos. En 2009, me matriculé anónimamente en una universidad de las afueras de Odisaha; simplemente era una más de las estudiantes que vivían en un albergue de un convento. En 2015 empecé a cursar un máster de Derecho de tres años de duración, mientras continuaba desempeñando mis deberes como religiosa.»

En los últimos años el radicalismo hindú ha crecido en todo el país. La ideología radical «*hindutva*» seguida por los grupos extremista establece que la India debe ser un único país unido por una lengua, el hindi, y una religión, el hinduismo. Alejado de la imagen de tolerancia y respeto que nos llega desde India, las corrientes ultranacionalistas, de la mano de un exacerbado mensaje hinduista, están provocando la amenaza de las minorías religiosas de este país, el segundo más poblado del mundo y que exhibe con orgullo el ser la democracia más numerosa de nuestro planeta.

Estas corrientes extremistas se están canalizando políticamente a través del partido BJP (Bharatiya Janata Party, traducido como «Partido Popular Indio»), actualmente en el poder de la nación y cuyo máximo representante es el actual primer ministro de la India Narendra Modi. El BJP además gobierna en numerosos estados, y en 19 de ellos están vigentes leyes recién aprobadas calificadas como de «anti-conversión». Estas normativas ponen límites a la conversión de personas hindúes a otras religiones, y restringen la actividad misionera de la Iglesia. El objetivo es que, especialmente miembros de castas inferiores o de los conocidos como «*dalit*» o «intocables», no puedan convertirse al cristianismo, atraídos por una mejor educación y el mensaje del Evangelio de que todos somos hijos de Dios con igual dignidad y derechos.

De hecho muchos de los cristianos del distrito de Kandhamal procedían de estas castas o eran miembros de tribus nativas que están fuera del sistema de castas ancestral. Aunque la ley establece el fin de las castas en la India, éstas siguen existiendo en

la práctica. La libertad religiosa también está reconocida en la Constitución de la India, pero el ordenamiento jurídico de cada estado está impulsando el poner trabas a la mismo y aumenta la tendencia hacia una marginación mayor de las minorías religiosas.

La hermana Meena Barwa también habla abiertamente, después de muchos años, de un trauma que ha conseguido superar gracias a la ayuda de muchas personas y a la oración: «Muchas cosas han cambiado en la última década. Hoy llevo una vida normal y me he vuelto mucho más fuerte. Las personas que he conocido me han ayudado a olvidar mi dolor; las considero bendiciones de Dios. Han sido ángeles enviados para guiarme, para que no me hundiera en la miseria. En su lugar, logré superar el trauma y encontré una forma de dar esperanza a mi pueblo. Me he vuelto más humilde, más paciente y más humana.»

«Rezo el padrenuestro todos los días, pero esta oración sólo tiene sentido si perdono. ¿Cómo voy a rezar el Padre Nuestro si no perdono? Al perdonar a mis agresores me he liberado de mi trauma, del miedo, de la vergüenza, la humillación y la rabia. Siento que estoy viviendo una vida normal y soy feliz porque los he perdonado. De lo contrario, me habría vuelto loca. No albergo ningún sentimiento negativo hacia mis agresores; solo deseo que se conviertan en buenas personas.»

«Estoy agradecida por mi vida, mi fuerza y mi motivación, todo lo cual me ha sido otorgado por Dios. Él es mi fuerza, también en vista de que mi proceso se prolonga. Él me ha empoderado para servir al prójimo.»

«El pueblo de Kandhamal ha sufrido mucho, pero ha depositado toda su confianza en el Señor. El sufrimiento en sí mismo es un don, una gracia. Lo veo como un desafío para salir crecida de él. La actitud de la comunidad cristiana hacia lo que sucedió en Kandhamal en 2008 no es negativa. Están esperanzados y ahora tienen una fe más profunda. La tragedia los ha hecho más fuertes. A este respecto, me vienen a la mente las palabras de San Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” La gente de Kandhamal es la prueba viviente de que nadie puede hacerlo.»



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede



*Pequeñas  
lecciones  
de historia*

## Milagros eucarísticos en la provincia de Tarragona en los siglos XV y XVI

GERARDO MANRESA

**La presencia del Santísimo Sacramento apaga de manera prodigiosa el terrible fuego que amenazaba extenderse a toda la ciudad.**

En uno de los manuales notariales de Tarragona se encuentra el acta siguiente que, traducida del latín, dice: Sábado, día XI de junio de 1401.

Hoy por la noche un fuego horroroso, nunca visto en Tarragona, se ha apoderado de la casa de Juan Fernández, boticario, situada en la calle de la Pañería Vieja, el cual, tras de haber derribado la casa de dicho boticario y la de su vecino, a pesar de haberse derribado también los centros inmediatos para aislarlo, se iba extendiendo por todos sitios y todo con una ferocidad espantosa. Los ciudadanos, desesperanzados de poderlo apagar acudieron a los canónigos para que invocasen la protección del Cielo. El Capítulo ordenó enseguida una procesión con el Santísimo Sacramento y el santo brazo de santa Tecla, la cual salió de la Catedral hacia las escaleras, llamadas de la “quartería” y allí se dio la bendición con la custodia sobre Tarragona, tras la cual el fuego se extinguió rápidamente «*et continente, plebe videnti, ignis fuit miraculose sofocatus*» (A. H. A. Man. -Nota. De la Ciudad, 7407-Fragmento)

### **La Hostia incorrupta de Cambrils**

El historiador Narciso Feliu de la Pena, citando la autoridad del Sr. Massot, cuenta que en Cambrils había un convento de PP. Agustinos, llamado Nuestra Señora de la Gracia; y que el día 22 de enero del año 1615, removiendo una gran piedra del altar mayor, se encontró una escritura del año 1.365 que daba fe de la consagración de la citada iglesia, y entre otras reliquias, encontraron unos corporales nuevos y blancos dentro los cuales había una hostia blanca como los mismos corporales, pese hubieran pasado muchos cientos de años desde que fue reservada. Para que fuera manifestada la divina maravilla, los religiosos suplicaron al arzobispo de Tarragona que autentificara el milagro (*Anales de Cataluña*, edic. 1709, p. 234.)

### **La SSma. Reserva incombusta de Gratallops**

Refiere el cronista tarragonés Josep Blanch que en el 1423 sucedió un caso maravilloso en la iglesia del pueblo de Gratallops de esta diócesis. Y es que relampagueando mucho un día del mes de julio, un rayo prendió fuego a dicha iglesia fundada bajo la advocación de S. Lorenzo, la cual se quemó toda, con cuantos altares, ropas y demás

cosas había; y después de consumido y acabado el fuego se encontró la caja de plata de la Reserva, con las sagradas formas consagradas, intacta y sin lesión alguna, todas sinrazón y tanto lindas como si en ese punto se hubiesen reservado, con los corporales también ilesos y buenos. D. Dalmau de Mur, visto el milagro, dio licencia a los de la villa para que por todo el arzobispado captasen donativos para reedificar dicha iglesia (1). He querido relatar este milagro para confusión de los herejes que no creen en este sacramento santísimo.» (Extraído del *Arquiepiscopologi*, cap. 37).

### **El Cielo se ha abierto en la misa del beato Nicolás Factor, celebrada en la capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Claustro de Tarragona**

¡Todos los monografistas del Santuario de la Virgen del Claustro de Tarragona están contextos con el cronista seráfico de Cataluña y con el biógrafo del beato Nicolás Factor en que el citado Fray Nicolás, encontrándose en Tarragona 1582, por disposición expresa de María Santísima dijo Misa en la capilla del claustro de la catedral. Al levantar el cáliz se abrió el cielo descendiendo maravillosos resplandores. Lo cual fue visto por la beata Ángela Salviona de Reus, y habiéndole preguntado al beato celebrante la causa, respondió que de esa manera se abrió el cielo cuando el arcángel San Gabriel descendió a llevar la embajada de la Encarnación a María Santísima. (A. H. A. *Memorias de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. del Claustro*. ms. p. 8).

### **La multiplicación del «Sanguis» ante la duda de un religioso de Poblet**

Hacia el 1556 un venerable religioso de Poblet celebraba el santo Sacrificio de la Misa en la recogida capilla claustral de San Jerónimo. Así que hubo consagrado el vino del cáliz se vio tentado por la duda sobre la presencia real de Jesucristo en las especies eucarísticas; durante la tentación el «Sanguis» se multiplicó prodigiosamente hasta el punto de sobresalir del cáliz. Ayudaba la misa el fervoroso médico del referido monasterio, D. Juan de la Peña, el cual, al darse cuenta del prodigio, sospechando la causa, dijo al celebrante: «Padre, tenga fe». En la voz del ministro se enfervorizó de nuevo el sacerdote y seguidamente el milagroso «Sanguis» se redujo a la normalidad. Terminada la misa, el mismo sacerdote declaró humildemente la causa del prodigio, del que habían sido testigos él y el ministro. (Finestres, *Historia del Real Monasterio de Poblet*, Tom. IV, p.152.)



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Exhortación apostólica del papa Francisco sobre la Amazonia

**E**L Santo Padre publicó el pasado 2 de febrero una nueva exhortación apostólica en la que, al hilo de las diferentes intervenciones y aportaciones llevadas a cabo durante el último Sínodo de los obispos, reflexiona en torno a algunas de las cuestiones que más preocupan al hombre contemporáneo, cuestiones que hacen referencia al ámbito social, cultural y ecológico y que el papa Francisco refiere en particular a la «querida Amazonia».

**En el documento el Papa lanza un mensaje claro: la única solución verdadera y completa al drama que aqueja a la Amazonia (como también al resto del mundo) está en Cristo Salvador, al que hay que dar a conocer a todos los hombres.** «Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, —afirma el Santo Padre— podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio».

«La auténtica opción por los más pobres y olvidados —continúa el Papa—, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio. (...) Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. (...) Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al llamamiento de Jesucristo: “Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda la creación”».

Este anuncio evangélico, no obstante, debe proponerse en una actitud de escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de cada territorio de manera que todo lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas sea recogido y llevado a plenitud a la luz del Evangelio. Así lo ha hecho siempre la Iglesia a la largo de su historia, convencida de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe». «Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que “cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio”. Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, “el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro”».

Sin embargo, no hay que olvidar nunca que la inculturación de la fe, que es la penetración de Cristo en todas las cosas, eleva y perfecciona los pueblos y, aunque redundante en el bien temporal de la sociedad, tiene como objetivo principal que todos los hombres se configuren a imagen del Resucitado. Y este es el reto que lanza el papa Francisco a todos los agentes pastorales comprometidos con el anuncio evangélico en la Amazonia: ser mensajeros del mensaje salvífico del Corazón de Jesús para que nazcan en esas tierras testimonios de santidad con rostro amazónico.

**El documento concluye recordando el papel esencial e insustituible de los sacerdotes en esta tarea evangelizadora de la Iglesia ya que sólo ellos tienen la capacidad de presidir la Eucaristía y perdonar los pecados en orden a una celebración eucarística digna.** Los pueblos, afirma el papa Francisco, «necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella “hace la Iglesia”», hasta el punto de que no se puede edificar ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía. Por este motivo, el Santo Padre exhorta a los obispos a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, a orientar a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia y a revisar a fondo la estructura y el contenido de la formación de los presbíteros para que

adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas.

Las personas consagradas y los laicos, entre los que menciona especialmente a las mujeres, tienen también una misión muy importante en esta extensión del Reino de Dios por toda la tierra, y especialmente en la selva y lugares remotos de la Amazonia, pero su vocación es diversa a la de los sacerdotes. A este respecto el Papa llama a huir de un planteamiento funcional que se desvíe de la voluntad de Dios al instituir su Iglesia y **recuerda la doctrina tradicional de la Iglesia acerca del sacerdocio**: «El Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una creatura que es mujer, María»; «Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. (...) Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre».

### Nuestra única esperanza es Cristo

**P**OR tercera vez en menos de dos años la proposición de ley orgánica de regulación de la eutanasia presentada por el Partido Socialista ha vuelto al Congreso de los Diputados. **En la exposición de motivos de dicha ley llama la atención la falsedad y perversidad de los argumentos utilizados para promover su aprobación.** Sin embargo, hay una afirmación que sí nos da la clave para comprender el origen de este suicidio social al que hace tiempo venimos asistiendo: «El debate sobre la eutanasia —afirma la mencionada proposición de ley—, tanto desde el punto de vista de la bioética como del derecho, se ha abierto paso en nuestro país y en los países de nuestro entorno durante las últimas décadas [como consecuencia de] la secularización de la vida y conciencia social y de los valores de las personas».

El liberalismo, que separa a Cristo de la vida social y política de los hombres, ha conducido en nuestro país a una pérdida generalizada de la fe con el consiguiente oscurecimiento de la misma razón natural y ha dejado el campo libre al «mortal enemigo de la naturaleza humana» para que le inspire su misma autodestrucción.

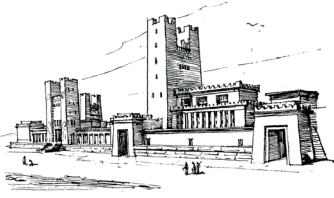
Ante este dramático panorama y con motivo de la celebración anual de la Jornada por la Vida —que tiene lugar cada 25 de marzo, solemnidad de la Encarnación del Señor— la *Subcomisión episcopal para la familia y la defensa de la vida* ha hecho un llamamiento a la esperanza, a la esperanza de Dios que es una esperanza cierta que nunca defrauda.

En la *Nota* publicada para la ocasión, los obispos de la *Subcomisión* han querido «ofrecer una mirada esperanzada sobre los momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra, ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud».

Para fundamentar esta esperanza los obispos recuerdan que «la dignidad inviolable y la vocación trascendente de todo ser humano están enraizados en la profundidad de su mismo ser. Esta dignidad se ve admirablemente confirmada en la raíz y el horizonte trascendente de toda vida humana. De ahí el carácter no solo digno, sino también sagrado, de toda vida humana». La pérdida de este horizonte trascendente por la secularización, como constata la proposición de ley, explica que en estos momentos se esté reclamando un «derecho» tan inhumano.

Los obispos se hacen cargo de la difícil experiencia que atraviesan algunas personas que sufren, corriendo el riesgo de caer en la desesperanza. Pero también llaman la atención sobre el testimonio de tantos enfermos que irradian una paz y alegría verdaderamente impactantes, así como de aquellas personas que acompañan a los que sufren con paciencia, cariño y entrega: su testimonio nos permite comprender que la persona que sufre posee plenamente su dignidad y que la vida tiene sentido hasta el final. «Tenemos que aprender de ellos. Tenemos que ser capaces de decir a cada enfermo que es una persona valiosa y que su vida importa, y que haremos todo lo que sea necesario para que viva los últimos momentos de su vida, cuando se encuentre ante esta situación, con los cuidados precisos, en compañía, con paz». Porque «cuando una persona —y una sociedad— comprende la debilidad y la necesidad de los que sufren y es capaz de comprometerse en su cuidado, esa persona y esa sociedad se engrandece y se hace más fuerte».

Y para ello «la fe aporta al cuidado de los enfermos en situación terminal una luz nueva en la consideración del misterio de la Creación y Redención en Cristo. Todo ser humano es digno de nuestro respeto y atención, pues, creados a imagen y semejanza de Dios, hemos sido redimidos por la muerte y resurrección del Señor Jesús. Él da sentido pleno a la vida y a la muerte, y abre el camino del amor, la esperanza y la misericordia. El conocimiento de que la Providencia amorosa de Dios respecto a cada persona es compatible con la existencia del dolor y el sufrimiento indica necesariamente que el dolor —aunque no podamos explicarlo en toda su amplitud y profundidad— tiene un sentido».



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## Taiwán vuelve a rechazar la China comunista

**N**o es ningún secreto que China está adoptando una agresiva política expansionista, como tampoco lo es que estos movimientos encuentran resistencias, desde Hong Kong hasta la castigada región de Xinjiang.

En este contexto, en Taiwán, la pequeña República China no comunista nacida de los restos del ejército nacionalista de Chiang Kai Shek refugiados en la antigua isla de Formosa, **la presidenta Tsai Ing-wen ha vuelto a ganar las elecciones presidenciales con más del 57% de los votos emitidos.** Pero el gran derrotado ha sido Xi Jinping, el presidente de la República Popular Comunista de China, que, aunque no participó en las elecciones, sí intentó influir en ellas con sus declaraciones... consiguiendo dar un vuelco en la opinión pública taiwanesa a favor de Tsai.

Las elecciones pivotaron principalmente sobre el asunto de la relación con la China continental y comunista, lo que explica la enorme diferencia entre las elecciones regionales de noviembre de 2018 y los ahora sorprendentes resultados de estas elecciones presidenciales. Tsai, la primera mujer presidenta, ha lanzado durante su mandato una serie de reformas impopulares, desde una confusa reforma laboral, hasta una reforma de las pensiones. En cuestiones societales, **Taiwán se ha convertido en el primer estado asiático que ha establecido el matrimonio entre personas del mismo sexo en mayo de 2019,** una medida aprobada durante la actual legislatura, a pesar de que fue rechazada en un referéndum popular en noviembre de 2018. Los resultados del partido de Tsai en las elecciones locales de finales de 2018 fueron tan malos que ella misma amagó con la dimisión.

Pero ha sido Xi Jinping quien ha provocado un cambio en las preferencias del electorado. El presidente chino insistió, a principios de 2019, en su agresivo discurso exigiendo la reunificación de Taiwán con China, por las buenas o por las malas y sin descartar el uso de la fuerza contra la «provincia rebelde», como si la guerra civil (1945-49) no hubiera terminado. A lo largo de 2019, Xi Jinping dio a los taiwaneses dos motivos más de preocupación. El primero, la guerra comercial con los Estados Unidos que causó un importante retorno de capital de la China continental a Taiwán. El segundo, Hong Kong, donde tras seis meses de protestas y disturbios, China mantiene y consolida su control sobre la ciudad-estado, dictando sus

reglas, imponiendo su voluntad al gobierno local y negando su autonomía *de facto* y *de jure*. El conciliador programa de Deng Shiao Ping encerrado en la fórmula «un país, dos sistemas», que es el que se proponía como base para la posible reunificación de Taiwán con China, se ha demostrado un engaño, una cortina de humo para la lenta anexión de un territorio a la China comunista.

Esta escalada de amenazas ha sido explotada electoralmente por Tsai, que siempre ha defendido la independencia de Taiwán, lo contrario de Han Kuo-Yu, líder del Kuomintang, que siguen hablando de una sola China y apuesta por una reunificación pacífica, que el electorado ha considerado una posición de debilidad frente a las ansias expansionistas de la China comunista. Para acabar de amedrentar a los taiwaneses Xi Jinping ha obligado a otros gobiernos de naciones pequeñas, como las Islas Salomón, a romper sus relaciones diplomáticas con Taiwán. Por último, pero no menos importante, **Tsai también dio voz y refugio a los disidentes de Hong Kong.** Las medidas impopulares de Tsai pasaron a un segundo plano cuando lo que la mayoría de electores consideraban que estaba en juego era su mera supervivencia como país libre. Y, de paso, volvieron a dar un ejemplo de una de las leyes más probadas de la política: **allí donde se puede votar libremente, la mayoría vota contra el comunismo.**

## Golpe de Estados Unidos contra Irán

**L**A noticia de la muerte del general iraní Qasem Soleimani tras ser alcanzado por un misil estadounidense en Iraq sacudió al mundo entero. Un magnicidio (Soleimani era uno de los hombres más poderoso del régimen iraní, en realidad el número dos tras el ayatolá Jamenei) que muchos temen que dé lugar a una escalada de violencia que empeore la situación de una región ya sacudida por la guerra desde hace años. Pero démosle a la noticia algo de contexto.

### *Conflicto entre chiitas y sunitas*

Iraq está en el centro de las tensiones por la hegemonía en Oriente Medio, especialmente en la guerra que libran sunitas y chiitas. **Irán ha establecido lo que ya se conoce como «media luna chiita», que va desde el Líbano,** donde Hezbollah controla una parte

del país, **hasta el propio Irán, pasando por la Siria** gobernada por Bashar al-Assad (que forma parte del 15% de población chiita alauita) **y un Iraq en el que los chiitas son mayoría** (69% de la población).

A esta «Media Luna» se le añade ahora Yemen, al suroeste de la península arábiga, donde tiene lugar una terrible guerra entre los rebeldes hutis, pertenecientes a la minoría chiita (33% de la población) del norte del país y que con apoyo iraní han conseguido, desde 2014, el control de la capital, Saná, y las fuerzas fieles al gobierno, con el apoyo de Arabia Saudita.

La guerra en Siria y la aparición del Estado Islámico (DAESH o ISIS), aunque haya otros factores en juego, se entiende dentro de este conflicto entre sunitas y chiitas. Entre las fuerzas iraquíes que más importantes han sido para la derrota del Estado Islámico (sunita), junto con las fuerzas kurdas, se encuentran diversas milicias chiitas que se organizaron a partir de 2014, conocidas en su conjunto como Fuerzas de Movilización Popular. Unas fuerzas entre las que se hallaban las poderosas Kataeb Hezbollah (brigadas del Partido de Dios, con aproximadamente 7.500 hombres en Iraq y 2.500 en Siria), controladas por Irán y al mando del iraquí Abu Mahdi al-Mouhandis, fallecido en el mismo ataque que acabó con la vida de Soleimani.

## Ofensiva contra Estados Unidos

**F**UERON estos grupos iraquíes chiitas, verdaderos ejércitos paralelos que le disputan el monopolio de la fuerza al Estado iraquí, quienes **iniciaron en 2019, destruida ya la amenaza del Estado Islámico, una ofensiva contra la presencia estadounidense en Iraq**, con numerosas acciones hostiles. El pasado 27 de diciembre un ataque contra una base militar en el norte de Iraq, cerca de Kirkuk, supuso un salto cualitativo, al cobrarse por primera vez una víctima mortal. Dos días después, la aviación estadounidense bombardeaba cinco campos de la milicia pro iraní. **La respuesta de las milicias chiitas fue lanzar un ataque contra la embajada estadounidense en Bagdad**, una acción que despertó amargos recuerdos en Estados Unidos: el ataque a la embajada estadounidense en Teherán, en noviembre de 1979, con la toma de 66 rehenes, que le valdría la presidencia a Jimmy Carter, o el más reciente ataque al consulado estadounidense en Bengasi, Libia, durante la presidencia de Obama, en septiembre de 2012.

Las informaciones acerca de un recrudecimiento de esta campaña de ataques, ordenada por Soleimani, que se encontraba clandestinamente en Iraq, decidió al presidente Trump a ordenar un ataque con drones que acabaría con la vida del poderoso general iraní y sus acompañantes el pasado 3 de enero. La reacción iraní, prometiendo una venganza nunca vista, hizo temer lo

peor: una escalada hacia un conflicto abierto y de colosales magnitudes. Pero tras la respuesta de Trump, amenazando con acabar con 52 objetivos iraníes si esa venganza se consumaba, se limitó a un ataque con misiles a tres bases iraquíes que albergan tropas estadounidenses... no sin antes avisar al gobierno iraquí de los ataques, lo que permitió que las tropas se refugiasen a tiempo y se limitó a provocar daños materiales. Se salvaba así el orgullo nacional iraní, capaz de ejecutar un ataque de envergadura contra tropas estadounidenses, pero sin escalar la tensión imprudentemente.

### *¿Quién era Soleimani?*

Considerado en Irán una figura casi mítica, se le atribuyen la mayor parte de los éxitos de Irán en la región, y muy en especial la derrota del Estado Islámico, que él mismo anunció que destruiría en tres años. Soleimani se había consagrado a la carrera militar, donde se demostró un fino estratega. Ya en 1998 fue nombrado por el ayatolá Jamenei comandante de la Fuerza al Quds, el grupo de elite de la Guardia Revolucionaria Islámica encargado de desplegar las acciones iraníes fuera de sus fronteras. **Una figura carismática en Irán pero un peligroso terrorista desde el punto de vista estadounidense**: se calcula que es el responsable del 17% de las muertes de personal norteamericano en la región a través del reclutamiento, instrucción y dirección de los militantes chiitas que protagonizan la guerra asimétrica de Irán contra los Estados Unidos.

### *¿Cómo afecta a los cristianos?*

Los cristianos sirios e iraquíes miraban a Soleimani de modo ambivalente: por un lado **es innegable su papel para la derrota del sanguinario Estado Islámico**, por otro no tenía ningún interés en salvaguardar la presencia cristiana y sí en **incendiar la región con una escalada militar**. La realidad es que desde 2004 se calcula que han huido de Iraq un millón de cristianos, principalmente pobladores de la llanura de Nínive. El regreso de estos cristianos está siendo problemático, pues aunque Estado Islámico ha sido derrotado, las milicias chiitas actúan con hostilidad hacia ellos. Únicamente en la zona bajo la protección de las milicias cristianas Unidades de Protección de la Llanura de Nínive los cristianos han podido regresar en paz a sus poblaciones. En este contexto, concentrar la atención en Irán, dejando fuera del radar de la opinión pública internacional la problemática de los cristianos, es un riesgo para su precaria posición. Pero la situación podría empeorar más en caso de escalada bélica: **el conflicto y la inestabilidad siempre golpean con mayor intensidad a los más débiles, en este caso, la población cristiana**.



info@balmeslibreria.com  
 www.balmeslibreria.com  
 682 856 468  
 93 317 80 94

# BALMES

LIBRERIA

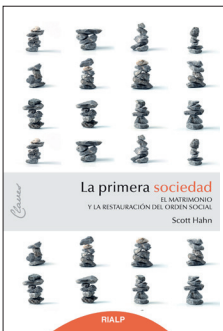


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

PLUS

¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

## CRISTIANDAD les recomienda este mes:

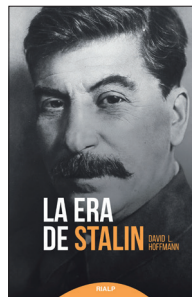


**La primera sociedad.** El matrimonio y la restauración del orden social  
 Autor: Hahn, Scott  
 Editorial: Rialp  
 185 páginas  
 Precio: 17,00 €

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que la civilización occidental tiene problemas. Pero nadie está de acuerdo en sus causas, y en sus soluciones.

Scott Hahn sorprende, al afirmar que los males de nuestra sociedad provienen del rechazo a la ayuda de

Dios en el matrimonio. El hombre es un ser social, y la familia que se constituye tras el matrimonio es la clave de toda sociedad. Corrompido el matrimonio, corrompida la sociedad. Protegido el matrimonio, protegida la sociedad. Una lectura imprescindible para cualquiera que quiera entender la importancia del matrimonio en el mundo de hoy en día.



**La era de Stalin**  
 Hoffmann, David L.  
 Editorial: Rialp  
 272 páginas  
 Precio: 20,00 €

¿Cómo es que la Revolución de Octubre de 1917, que parecía promover la igualdad y la liberación de los seres humanos, desembocó no en una utopía comunista, sino en una dictadura estalinista? Ningún factor aislado causó el estalinismo. A pesar del furor homicida de Stalin, la tradición política autoritaria rusa también tuvieron que ver. La ideología marxista desempeñó un papel protagonista, pero también hemos de considerar el contexto internacional más amplio en el que el estalinismo tomó cuerpo. Este libro además de explorar las causas del estalinismo, también ahonda en sus consecuencias sociales. Entre dichas consecuencias estuvo la muerte y el sufrimiento de millones de personas.

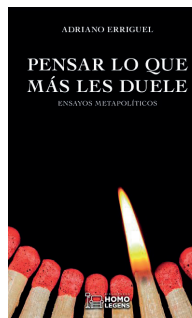


### Una luz encendida en la ciudad

Autor: De los Reyes, Manuel  
 Editorial: Encuentro  
 440 páginas  
 Precio: 25 €

El libro sobre Marcelino de Paz, S.J (1842-1932), de algún modo es un descubrimiento. El sacerdote Marcelino de la Paz, de origen santanderino que ya en su madurez entró en la Compañía de Jesús tenía como centro de su vida la devoción al Corazón de Jesús.

El autor Manuel de los Reyes, recorre la vida de esta gran apóstol muy ligada al Apostolado de la Oración y a su popular órgano de difusión *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Junto con esta gran labor apostólica ligada con la devoción al Corazón de Jesús, fue muy notable su labor social inspirada en la encíclica *Rerum novarum* de León XIII.



### Pensar lo que más les duele. Ensayos metapolíticos.

Autor: Erriguel, Adriano  
 Editorial: Homo legens  
 548 páginas  
 Precio: 20,00 €

Al calor del fracaso de las ideologías como explicación del mundo, se ha gestado en el Occidente contemporáneo una inextricable amalgama entre el neoliberalismo, la teoría de género, el posmarxismo, el transhumanismo, el feminismo y la teoría poscolonial, entre otras corrientes. En ella se han fundido izquierdas y derechas hasta el punto de ser indistinguibles unas de otras; en ella conviven el populismo y la derecha alternativa con la corrección política y la teoría *queer*. Este batiburrillo conforma el espectro posmoderno, el mundo líquido del que hablaba Baumann.

# CONTRAPORTADA

## «Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios»



«Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo “persona” siempre está antes del adjetivo “enferma”. Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

»En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, estáis llamados a abriros a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión.

»Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. *Donum vitae*, 5; carta enc. *Evangelium vitae*, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este “sí” a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo».

*Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXVII jornada mundial del enfermo.  
11 de febrero de 2020, festividad de la Virgen de Lourdes*